

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 144



✓
" BINOMIO PREESCOLAR : JUEGO Y LENGUAJE "

T E S I S
Q U E P R E S E N T A N :
ISAURA / ALFARO ALVARADO
GLORIA ARACELI GARCIA ORTEGA
MA. GUADALUPE MONTES MURATALLA
PARA OBTENER EL TITULO DE :
LICENCIADO EN EDUCACION PREESCOLAR

Cd. Guzmán, Mpio. de Zapotlán el Grande, Jal., Julio de 1997

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

CD. GUZMAN, MPIO. DE ZAPOTLAN EL GRANDE, JAL., JULIO 23 DE 1997.

C. PROFRA. ISAURA ALFARO ALVARADO.
P R E S E N T E .

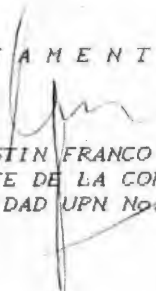
En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, titulado: "BINOMIO PREESCOLAR: JUEGO Y LENGUAJE" opción Tesis a propuesta del asesor Profr. ANTONIO RAMIREZ DIAZ manifiesto a Usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E



SECRETARIA DE EDUCACION
DEL ESTADO DE JALISCO


LIC. AGUSTIN FRANCO GALLEGOS
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN No. 144

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL UNIDAD No 144
CIUDAD GUZMAN

DOCTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

CD. GUZMAN, MPIO. DE ZAPOTLAN EL GRANDE, JAL., JULIO 23 DE 1997.

C. PROFRA. GLORIA ARACELI GARCIA ORTEGA.
P R E S E N T E .

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, titulado: "BINOMIO PREESCOLAR: JUEGO Y LENGUAJE" opción Tests a propuesta del asesor Profr. ANTONIO RAMIREZ DIAZ manifiesto a Usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E



SECRETARIA DE EDUCACION
DEL ESTADO DE JALISCO

LIC. AGUSTIN FRANCO GALLEGOS
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN No. 144

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL No 144
MPIO. DE GUZMAN

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

CD. GUZMAN, MPIO. DE ZAPOTLAN EL GRANDE, JAL., JULIO 23 DE 1997.

C. PROFRA. MA. GUADALUPE MONTES MURATALLA.
P R E S E N T E .

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, titulado: "BINOMIO PREESCOLAR: JUEGO Y LENGUAJE" opción Tesis a propuesta del asesor Profr. ANTONIO RAMIREZ DIAZ manifiesto a Usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E



SECRETARIA DE EDUCACION
DEL ESTADO DE JALISCO

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL UNIDAD No. 144
CIUDAD GUZMAN

LIC. AGUSTIN FRANCO GALLEGOS
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN No. 144

INDICE

Pág.

INTRODUCCION

1. DELIMITACION DEL OBJETO DE ESTUDIO -----	9
1.1 Antecedentes -----	9
1.2 Definición del objeto de estudio -----	10
1.3 Justificación -----	13
1.4 Objetivos -----	17
2. MARCO TEORICO CONCEPTUAL -----	18
2.1 Etapas de desarrollo del niño propuestas por Jean Piaget -----	18
2.1.1 Etapa sensorio-motriz (de 0 a 24 meses aproximadamente) -----	19
2.1.2 Etapa preoperatoria -----	29
2.2 Relación entre pensamiento y lenguaje -----	34
2.2.1 La construcción del lenguaje en el niño hasta los seis años aprox. -----	38
2.2.2 Factores fundamentales en el desarrollo del lenguaje -----	39
2.2.3 Influencia del entorno social y escolar para el desarrollo del lenguaje ----	46
2.3 El juego en la teoría psicogenética -----	49
2.3.1 El juego sensorio-motor (o de ejercicios) -----	50
2.3.2 El juego simbólico (o representativo) -----	51
2.3.3 El juego con reglas -----	53
2.4 La socialización y el juego, fuentes de conocimiento del niño preescolar -----	54
2.4.1 Influencia del contexto escolar y familiar en el desarrollo del lenguaje ----	57
2.4.2 Relación entre juego y lenguaje -----	59
3. METODOLOGIA -----	64
4. PRESENTACION DE RESULTADOS -----	65
5. CONCLUSIONES -----	68
6. BIBLIOGRAFIA -----	72
7. ANEXOS -----	73
7.1 Cuadro No. 1 Etapas de desarrollo -----	73
7.2 Cuadro No. 2 Dimensiones de desarrollo -----	74
8. GLOSARIO -----	75

DEDICATORIA

Cada una de estas letras es el fruto de días de intenso trabajo y de muchas noches de desvelo, pero nada habría sido posible sin la ayuda de nuestros padres que nos brindaron su apoyo moral, físico y económico, sin los valiosos conocimientos de nuestros maestros y sobre todo, a nuestro esfuerzo, compañerismo y apoyo mutuo.

Todo esto nos impulsó para continuar día a día, para perseverar pese a los tropiezos y para lograr ver coronados nuestros anhelos. Pero sobre todo lo logramos gracias a Dios, ese ser supremo e invisible que siempre ha estado con nosotras. ¡ Va por todos !

INTRODUCCION

El desarrollo integral del niño constituye el objetivo primordial de la educación preescolar.

El atender la educación de niños ubicados entre los 3 y 6 años implica el implemento de juegos y actividades acordes con los planes y programas de estudio vigentes del sistema educativo nacional.

El principio de este trabajo obedece a las bases lúdicas en que se sustentan la mayoría de las actividades del Jardín de Niños, por ello se consideró la posibilidad de relacionar dos aspectos importantísimos del desarrollo del niño durante el transcurso de la edad preescolar: el juego dada la naturaleza lúdica del infante, y el lenguaje que durante estos años se desarrolla y consolida.

La estructura está basada en la importancia que reviste el desarrollo del niño según la teoría psicogenética de Jean Piaget y bajo este mismo enfoque la caracterización que se hace del juego.

Dado que el hablar del desarrollo del niño implicaría un tema bastante amplio, estará enfocado únicamente hacia la construcción del lenguaje que durante los 3 y 6 años es tan importante.

Así la estructura está basada en la interrelación de estos dos factores e intenta dar la explicación más completa sobre la relación que se establece entre el juego y el lenguaje.

1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

1.1 Antecedentes

El tema del juego ocupa un espacio especial dentro de la investigación pedagógica. Diversas teorías han analizado a lo largo de todos los tiempos sus orígenes, sus implicaciones y su uso, nadie se pone de acuerdo en cuanto a la naturaleza a la que obedece el juego como tal.

Desde el siglo pasado se iniciaron estudios acerca del juego los resultados obtenidos no fueron aceptados de forma unánime por los investigadores, fueron origen de polémicas en el presente siglo otros estudiosos del tema lo retomaron en los 70's desempolvando los resultados expuestos por Groos, Chateau o Huizinga (por citar algunos) y toma un auge que se transporta hacia el campo pedagógico, pero ya de manera práctica.

Las teorías sobre el juego se han clasificado en cuatro grupos (Rubin, Fein y Vandenberg, 1983):

1) Teorías clásicas (Chateau, Groos, Huizinga)

- Teorías del exceso de energía
- Teorías de la relajación
- Teorías de la práctica o el preejercicio
- Teorías de la recapitulación

2) Teorías cognoscitivas (Piaget, Vygotski, Bruner)

Donde se expone la construcción del conocimiento en el niño utilizando el juego como factor catalizador por excelencia.

3) Teorías psicoanalíticas (Freud, Erickson, Garvey)

Tomándose al juego para la construcción de la personalidad del niño mediante la expresión de emociones positivas y negativas producto de sus relaciones afectivas.

4) Teorías sociológicas (Heller, Reboredo, Weiz)

La representación de la realidad y las conductas a partir de las relaciones con los demás, darán al infante el rol social que desarrollará para adaptarse a la sociedad de la que forma parte.

Si bien no ha sido posible encajonar el juego en una sola teoría, el nivel preescolar ha englobado los aspectos más importantes de cada una de ellas al ser el juego una estrategia central que organiza y dirige las actividades propuestas en los planes y programas de estudio del nivel preescolar. Durante esta etapa, las actividades lúdicas responden a la necesidad que el niño tiene de canalizar sus energías, expresar sentimientos y conocimientos del mundo que está interiorizando. A través del juego es posible preparar el camino que lo lleve al desarrollo del lenguaje como un proceso natural y sistemático al mismo tiempo.

El sustento teórico de los planes y programas de estudio está tomado de la teoría constructivista, por lo cual se decidió seguir la línea psicogenética durante esta investigación.

1.2 Definición del objeto de estudio

La educación preescolar constituye el primer peldaño en el sistema educativo nacional, nivel en el que recae la misión de formar institucionalmente al niño (sin descartar el aprendizaje transmitido en el núcleo social y familiar donde se inserta el pequeño) de tal forma que su desarrollo se realice de manera integral, es decir, abarcando las cuatro esferas de desarrollo que lo constituyen: afectiva, social, intelectual y motriz. Dentro de la esfera de desarrollo intelectual se ubica el lenguaje oral.

En la mayoría de las educadoras se presenta el problema de cómo apoyar al niño para que desarrolle un lenguaje oral más estructurado que a su vez vaya acorde con el nivel de madurez en que se encuentre el pequeño.

Quienes de una u otra forma atienden niños, necesitan contar con elementos teóricos y prácticos confiables que les permitan conocer, comprender y valorar la importancia del juego en el desarrollo del niño.

El eje central de esta investigación gira entorno a la posible relación entre el juego y el desarrollo del lenguaje oral.

Desde los inicios del nivel preescolar en nuestro país, se han incrementado a los planes y programas de estudio los juegos como actividades centrales básicas para el desarrollo de la práctica docente.

Esta tendencia lúdica en las actividades obedece en gran medida a la misma naturaleza lúdica en el niño.

Su incorporación a la pedagogía ha tratado de facilitar y enriquecer la calidad de la educación preescolar en este caso, dando como resultado un bagaje de actividades motivantes e interesantes para el niño que, además de atender su diversión, incrementen sus capacidades físicas, afectivas y cognitivas, llegando así a lograr un desarrollo de manera realmente integral. Dado que el juego ha sido vinculado a la creatividad, a la solución de problemas, al aprendizaje del lenguaje, al desarrollo de los papeles sociales y a otros numerosos fenómenos cognoscitivos y sociales.

En todas las culturas y a través de todos los tiempos, el juego ha sido la principal ocupación en la niñez que se equipara a la actividad laboral en el adulto.

Los orígenes de la mayoría de los aspectos del juego pueden detectarse a través de los primeros contactos del niño con sus padres. Así el origen del juego en el niño no inicia con su ingreso al preescolar, sino desde su más tierna infancia. En preescolar se rescatan los aspectos más importantes que señalan al juego como un espacio para el desarrollo de actividades que conlleven al desarrollo integral del niño vinculando este principio con el primer peldaño del sistema educativo nacional.

Dado que el niño es un ser lúdico por naturaleza, durante el período preescolar su necesidad de comunicación lo obliga a llegar a la socialización, misma que se facilita a través del juego. Es posible definir el juego infantil como una actividad espontánea y creativa que se realiza por el mero hecho de resultar agradable. Más allá de estos aspectos escuetamente placenteros y lúdicos, todos los juegos del niño constituyen verdaderos ejercicios de preparación para la vida con lo que el infante puede medir y expresar sus posibilidades, descubrirse a sí mismo y descubrir también a los demás.

Así pues, hay que destacar en ellos un importante papel estimulador del aprendizaje. El niño todo el tiempo está jugando, está a la vez experimentando, explorando y descubriendo su entorno sin apenas darse cuenta.

El niño, al relacionar el juego con las actividades cognitivas amplía sus posibilidades de acción y comunicación ya que al interactuar con la lengua oral en otros ámbitos fuera del familiar, se suplen las carencias de estimulación de aquellos niños que provienen de hogares no alfabetizados que limitan sus posibilidades de construcción y estructuración de experiencias cognitivas.

El juego en la etapa preescolar no sólo es un entretenimiento, sino también una forma de expresión mediante la cual el niño desarrolla sus posibilidades y provoca cambios cualitativos en las relaciones que establece con otras personas, con su entorno espacio-temporal, con el conocimiento y con su lenguaje, además de proporcionarle una variedad de experiencias nuevas que lo animan a valerse del idioma para expresarse.

1.3 Justificación

La construcción del lenguaje oral es uno de los pasos más difíciles y al mismo tiempo importantes que el niño debe dar en los primeros años de vida. Para poder llevar a buen término este aprendizaje, la estimulación que reciba de su medio ambiente y de las personas que lo rodean (adultos y otros niños) va a ser fundamental.

En la medida que el niño es capaz de comprender y utilizar el lenguaje, sus posibilidades de comunicación y expresión serán más amplias, por ello es necesario que en el nivel preescolar se propicien y permitan experiencias cognitivas en las que el niño interactúe con los objetos y las personas, lo que favorecerá el uso de las palabras como unidades de significación cada vez más generales y acordes con la realidad y la convencionalidad del idioma.

En el Jardín de niños es necesario propiciar situaciones que permitan al infante emplear al lenguaje para transmitir estados de ánimo, para describir situaciones, comunicar su pensamiento y expresar sus emociones, todo esto para impulsar al lenguaje como el instrumento de comunicación y expresión privilegiado que es.

Si el lenguaje ha de ser un instrumento efectivo para que el niño logre una mayor comprensión del mundo, deberá ser el lenguaje de su medio ambiente social el que lo abastezca para suplir sus necesidades e intereses.

Lo anterior coloca al juego como un propiciador de oportunidades para el desarrollo de las estructuras lingüísticas, ya que éste exige cierta capacidad de comunicación verbal y no verbal.

Para el niño, el juego es una actividad muy seria que implica utilizar los recursos de la personalidad. Mediante el juego el niño aprende a controlar la angustia, a conocer su cuerpo, a representar el mundo exterior y más tarde a actuar sobre él.

El juego es un trabajo de construcción y creación, además es también representación, del mundo exterior, que el niño se da a sí mismo, de su mundo interior que proyecta a los demás en su juego, es comunicación, porque aunque hay juegos en solitario, hay otros que permiten establecer una relación con el otro, sea éste un adulto u otro niño.

El juego contribuye así a la unificación e integración de la personalidad y permite al niño entrar en comunicación con otros.

El placer que obtiene el niño en el juego es sin duda el aspecto más manifiesto. Toda actividad lúdica suscita generalmente excitación, hace aparecer signos de alegría y provoca carcajadas. Pero los componentes de este placer no se reducen a la sola descarga de pulsiones parciales que pueden representarse en el juego, está tan ligado a la actividad mental como a la actividad física del niño.

Dado que la adquisición de palabras con un significado real, es la construcción que se efectúa a partir del contacto con la realidad y con las experiencias que se han ido acumulando a través de la interacción con el mundo, descubriendo significados y elaborando mensajes de forma cada vez más completa. Favorecer la capacidad comunicativa del niño debe ser una meta del nivel preescolar, porque el lenguaje ayuda a estructurar el conocimiento del mundo y amplía la capacidad de actuar sobre las cosas, es un instrumento de integración del individuo a la cultura, conduce a la socialización de los actos, con lo que el pensamiento individual se refuerza ampliamente a través de la transmisión social y constituye la forma de comunicación usual más eficaz y directa que posee el ser humano.

En la medida que el niño es capaz de comprender y utilizar el lenguaje, sus posibilidades de expresión y comunicación serán más amplias. Por ello se hace necesario permitir experiencias cognitivas en las que el niño tenga oportunidad de interactuar con los objetos y las personas a fin de lograr uno de los objetivos del nivel preescolar: desarrollar ampliamente el lenguaje del niño.

No se pretende que el niño preescolar analice gramaticalmente el lenguaje como está establecido, sino a partir del conocimiento implícito del uso cotidiano que haga de él, el niño descubra lo que es válido decir y lo que no en ciertas circunstancias, que las palabras puedan ser interpretadas de diferentes maneras, que un mensaje oral puede dividirse en palabras y éstas a su vez en símbolos.

Estos descubrimientos se producen de forma natural cuando se permite al niño jugar con el lenguaje, utilizar palabras y frases ambiguas para reflexionar sobre sus diversas interpretaciones, construir absurdos, decir trabalenguas, rimas y juegos.

Por lo anteriormente descrito el docente debe permitir este tipo de manifestaciones, no sólo por la riqueza interpretativa antes mencionada sino porque además son un medio para identificarse con sus compañeros de juego y con su cultura, además de ser de gran importancia para la construcción de estructuras lingüísticas más complejas.

1.4. Objetivos

Profundizar en el estudio teórico del juego y su relación en los procesos de desarrollo y socialización .

Conocer la importancia del lenguaje en el proceso de socialización .

Conocer lo que en relación al juego y su influencia en el lenguaje se expone en la teoría psicogenética.

Profundizar en el estudio del desarrollo del juego en las diferentes etapas evolutivas.

Reconocer la trascendencia del lenguaje en la estructuración del pensamiento y su relación inverso.

Colaborar en la concientización de los docentes enterando sobre la importancia de facilitar, mediante las actividades adecuadas, el desarrollo del niño y la construcción de un lenguaje cada vez más estructurado.

Proporcionar información sobre la necesidad de seleccionar alternativas metodológicas para el empleo del lenguaje oral de manera creativa..

2. MARCO TEORICO

2.1 Etapas de desarrollo cognitivo del niño propuestas por Jean Piaget

Jean Piaget dedicó gran parte de su vida a la investigación del desarrollo del niño. Es considerado pionero en el estudio del conocimiento dando grandes aportaciones al campo de la sociología, la psicología y especialmente a la educación. Su legado constituye la base teórica en la que se sustentan los programas de educación preescolar. Dado que sus investigaciones estuvieron orientadas a desenmarañar el complicado proceso del conocimiento y las formas de aprendizaje, consideró que debían estudiarse desde sus orígenes concluyendo que la forma más acertada de hacerlo era mediante el estudio de los procesos de razonamiento del niño.

Todo ello lo llevó a descubrir que la forma en que el niño concibe su mundo y los fenómenos naturales se dá en función de sus propias experiencias y paulatinamente va modificando sus ideas para adecuarlas a la realidad objetiva.

Así dividió el desarrollo del pensamiento lógico en etapas por las que pasan todos los individuos en una progresión ordenada que varían sólo en el tiempo que se presentan, puesto que la maduración, las experiencias con el medio y la transmisión social entre otras determinan el ritmo evolutivo de cada ser humano.

Piaget concibió al niño como un ser capaz de construir su aprendizaje por lo que la educación debe de ir encaminada a propiciar la reflexión, la crítica, la creación y la transformación, lo cual puede lograrse conociendo el proceso de desarrollo del niño y las características más manifiestas por las que pasa la construcción del pensamiento durante las diferentes etapas de desarrollo. (Ver cuadro No. 1).

Durante los años preescolares se atraviesa sólo la etapa preoperatoria (según Piaget) el trabajo se limitará a dar las características de desarrollo tanto de la etapa anterior (sensoriomotriz) como de la ya mencionada.

2.1.1 Etapa sensoriomotriz (de 0 a 24 meses aproximadamente)

Durante el desarrollo de esta etapa Piaget identifica seis estadios sucesivos de organización:

1 Estadio del uso de los reflejos (0 a 1 mes aproximadamente)

Durante este tiempo predomina en el niño la ejercitación de reflejos como seguimiento de las actividades de desarrollo previas al nacimiento.

El niño expresa su individualidad a través del llanto, la succión y las variaciones del ritmo respiratorio, de tal forma que se va constituyendo la iniciación del desarrollo de su personalidad.

Espontáneamente repite los movimientos corporales ya sea mediante estímulos internos o externos que formarán las experiencias para su maduración manifestándose a su vez los primeros indicios del uso secuencia y el sentido del orden.

Toda función humana está basada esencialmente (como diría Piaget) en el proceso de adaptación que comprende la interacción de los procesos de asimilación y acomodación.

“Existe necesidad, cuando algo fuera de nosotros o en nosotros (en nuestro organismo físico o mental) ha cambiado de tal manera que se impone un reajuste de la conducta en función de esa transformación, por ejemplo: el hambre o la fatiga provocarían la búsqueda de alimento o el descanso”.⁽¹⁾

(1) PIAGET, Jean. “Seis estudios de psicología” p. 16

Por el contrario la acción termina cuando las necesidades están satisfechas, es decir, desde el momento en que el equilibrio ha sido reestablecido entre el hecho nuevo, que ha desencadenado la necesidad y nuestra organización mental tal y como se presentaba antes de que aquel interviniera.

La adaptación comienza como una variación de los actos reflejos incrementándose de tal manera que el repertorio de conductas sea cada vez más nutrido. En un principio la asimilación es dada de una forma generalizada, donde el niño va incorporando más y más elementos de su entorno. Este proceso de incorporación no es selectivo, sino que se incluyen todos los estímulos a los cuales responden sus sentidos. La repetición y la experiencia secuencial preparan esta generalización precaria y la asimilación por simple reconocimiento.

Al generalizar las experiencias prácticas táctiles o visuales, el niño construye su propio ordenamiento e inicia el proceso de diferenciación en el medio en que está interactuando, dado que desde que nace se encuentra en un marcado período de egocentrismo puesto que asimila su medio de acuerdo a sus propias demandas biológicas. Necesita hacer una experimentación con todos los objetos a su alcance para satisfacer su necesidad de conocimiento y desde ahí inician las pautas con las cuales organizará su conducta y fundamentará su proceso de desarrollo en la vida.

“En este mecanismo continuo y perpetuo de reajuste o equilibración consiste la acción humana y por esta razón pueden considerarse las estructuras mentales sucesivas, en sus fases de construcción inicial, a que da origen el desarrollo como en otras tantas formas de equilibrio, cada una de las cuales representa un progreso con respecto a la anterior”⁽²⁾

↳ Estadio de las reacciones circulares primarias (1-4 meses aproximadamente).

⁽²⁾ PIAGET, Jean. Op. Cit. p. 17

Este estadio inicia cuando los movimientos voluntarios reemplazan paulatinamente a la conducta refleja mediante un proceso de maduración, que el niño alcanza alrededor de los 2 meses de edad manifestando cierta madurez neurológica y un conjunto de habilidades provocado por medio de la repetición habitual de acciones que se desencadenan de manera casual y es entonces cuando ya es capaz de comprender sus sensaciones.

Las conductas instintivas -(llamadas también conductas típicas o esquemas de conducta por Piaget), como son la succión y la prensión que el niño irá aplicando a elementos del mundo exterior de forma cada vez más amplia, son interpretadas por Piaget como actos psicológicos de asimilación.

La repetición de la conducta surge como una respuesta intencional creada por un estímulo reconocido de una experiencia previa aunque haya sido lograda de manera accidental, es decir, de manera casual, como podría ser agarrar o empujar un objeto, este tipo de conductas se convertirán más tarde en hábitos sensoriomotrices nuevos. Dichas reacciones están ligadas de manera muy estrecha al medio ambiente de donde se desprende el estímulo que provoca su repetición y aún más cuando se hace de manera secuenciada.

Un nuevo ciclo inicia al responder voluntariamente a la estimulación de la palma de la mano y tomar el objeto esta conducta cognoscitiva, Piaget la denomina "Reacción circular primaria", como consecuencia de la asimilación de una experiencia previa y al reconocimiento del estímulo, que es el que desencadena la reacción y junto con ella la acomodación. Al producirse una síntesis de asimilación y acomodación que será la esencia de la adaptación.

La reacción circular primaria podría aparecer muy sencilla pero implica una organización o un esquema como inicio de una unidad psicológica significativa y repetible que desembocará en conducta intelectual. Es entonces cuando el niño podrá utilizar nuevas

funciones sensoriomotrices. Sus conductas instintivas están marcadas ya por reacciones circulares recién desarrolladas.

Aparecen entonces dos áreas de organización: 1) El reconocimiento temprano de la secuencia de hechos como conexión difusa entre una acción y un resultado, aunque no se comprendan las relaciones espaciales o las que se establezcan entre los objetos que intervienen en ello. 2) La génesis de espacio y tiempo se encuentra en la seriación de los hechos que se experimentan, aún cuando dicha seriación sea una extensión del presente hasta que alcance la madurez suficiente para comprenderlo.

Poco a poco el pequeño va reconociendo acciones que realiza con su medio e incorporando experiencias cognitivas nuevas, aún siendo incapaz de diferenciar entre estímulos internos y externos por tratarse de ambientes separados que no es capaz de asimilar al mismo tiempo.

Todas las experiencias cognitivas que el niño va desarrollando se lograrán a través de las actividades sensoriales aprendiendo más de su interacción con el objeto que del objeto mismo al succionar, tocar, ver, etc., todo lo que le parece interesante.

“Los diversos ejercicios reflejos podrían tomarse como el anuncio de la asimilación mental. Muy pronto pasarán a ser actividades más complejas a integrarse en hábitos y percepciones organizadas, que constituyen el punto de partida de nuevas conductas, desarrolladas con la ayuda de la experiencia”.⁽³⁾

Estadio de las reacciones circulares secundarias (de 4 a 10 meses aproximadamente)

⁽³⁾ PIAGET, Jean. Op. Cit. p. 21

Al combinarse las reacciones circulares primarias con una reacción secundaria que llevará al bebé más allá de su actividad básicamente orgánica. Dado que su aparato sensoriomotor sólo es capaz de conocer los hechos a los que se ha acostumbrado. El objetivo fundamental de su conducta es la retención y no la repetición, por lo que tendrá que esforzarse porque duren los hechos creando un estado de permanencia. Piaget llama a este esfuerzo "conocimiento ulterior del ambiente".

En las reacciones circulares secundarias se repiten y prolongan las reacciones circulares primarias y así el niño combinará en una sola experiencia las que ya había desarrollado a través de sus sentidos, pero de forma aislada, es decir, las conjunta y no se presentan ya en su mente con carácter aislado. Este proceso intelectual de combinación será el fundamento de la comprensión mental futura.

Piaget afirma que los fundamentos de la comprensión cognoscitiva se desarrollan durante este estadio y lo resume así:

"El niño reacciona ante objetos distintos, aunque todavía cree que los fines y los medios son uno, comienza a diferenciar entre causa y efecto.

La evaluación cualitativa y cuantitativa se basa en experiencias simples de "más o menos".

Las reacciones diversas, así como las pautas de las respuestas, se reúnen por último en una secuencia de acción unificada.

La coordinación de experiencias distintas en un esquema hace que el niño inicie la toma de conciencia de que él, forma parte de la acción.

La noción espacio-tiempo se inicia superficialmente, en la medida en que adquiere somera idea de un "antes" y un "después" de cada secuencia de acción".⁽⁴⁾

Al iniciarse el desarrollo intelectual en este estadio se estimulan tres procesos en la conducta humana: la imitación, el juego, y el afecto.

⁽⁴⁾ S.E.P./D.G.E.P. "Apuntes sobre el desarrollo infantil" Tema: Jean Piaget. p. 16-17

Cuando el bebé repite tanto acciones circulares primarias como secundarias ya interiorizadas ha comenzado la imitación. Esta aparece después de la integración de esquemas sensoriales motores. El niño no podrá imitar si antes no ha asimilado como hacerlo.

El comienzo del juego es más difícil de describir, pero cuando ya ha aparecido se revela a través de las reacciones circulares y a su vez desarrolla otras nuevas. Es decir, el juego, inicia cuando se repite la acción de una conducta previamente comprendida.

A partir de este estadio es cuando se observa que el juego forma parte de las actividades habituales del niño, paralelamente al desarrollo de la inteligencia inicia la función afectiva que en los primeros meses de vida se relaciona con las sensaciones placenteras en función de la satisfacción de sus necesidades. Piaget atribuye la preferencia y dependencia inicial del niño a la persona que le otorga los cuidados maternos al simple deseo de permanencia afectiva sin que la relación afectiva sea dirigida a persona alguna en particular, ya que según él, en un inicio no se da en la mente del niño, dado que carece del sentido de permanencia, puesto que el niño cree que un objeto existe mientras está presente y al desaparecer deja de tener conciencia del mismo.

Estadio de la coordinación de esquemas secundarios (10 meses a 1 año aproximadamente)

En este estadio el niño utiliza las conductas anteriores que ha logrado como base para incorporaciones posteriores, empleando así su repertorio, esto es posible gracias al progreso logrado en sus movimientos que le permite orientar sus intereses y emplear su ambiente de exploración lo que dará como consecuencia un cúmulo de experiencias cognitivas mucho más rico.

Sus experiencias las realiza ahora con objetos nuevos y lo hace una y otra vez, a manera de prueba y también como una nueva forma de manejarlos.

Durante este estadio los logros conductuales están también basados en el ensayo y el error, utilizando además las anteriores de manera diferente haciendo una selección de las que le han resultado más útiles para conseguir los objetivos deseados. Los resultados de adaptación en este estadio obedecen a la experiencia causal.

Surge entonces la capacidad para reconocer algunos signos y anticipar respuestas, lo que va creando en el niño un sentido de independencia con respecto a la entendida acción que esta desarrollando.

El niño puede ya experimentar la acción a través de la observación y comprender lo que esta fuera de su actividad inmediata. Ejemplo: Cuando ve rodar una pelota responde con expresión placentera, gritos, etc., asocia la palabra adiós con la retirada de alguien, o con un paseo, o con un objeto que se aleja. De esta forma comprende ya algunos signos y es capaz de interpretarlos de manera adecuada.

“El reconocimiento de cierto estímulo como la presencia de la madre forma parte de una secuencia de acción global (satisfacción de necesidades), provoca el empleo de símbolos y es también la iniciación de un sentido futuro.

La iniciación en el reconocimiento de símbolos, la rudimentaria noción del tiempo y el aumento de acomodación acentúan los aspectos intencionales de la conducta infantil que empieza a delimitarse”.⁽⁵⁾

5 Estadio de las reacciones circulares terciarias (de 11 meses a 2 años aproximadamente)

⁽⁵⁾ S.E.P./D.G.E.P. Op. Cit. p. 17

Hasta este momento los procesos mentales del niño son sólo asimilativos, pero según Piaget durante este estadio se vuelven más acomodativos lo que le permitirá un mayor equilibrio en sus esquemas mentales.

El niño continúa experimentando con gran parte de sus actividades cotidianas incluyendo sus progresos en las reacciones circulares primarias y secundarias repitiendo un ciclo de los procesos anteriores con las que ha desarrollado recientemente. Es aquí donde Piaget localiza las raíces del juicio racional, es decir, del razonamiento intelectual puesto que es como si el niño se dijera a sí mismo que “ensayará de diferente manera”.

Esta repetición cíclica es un avance intelectual y por lo tanto el niño puede iniciar la secuencia de acción en un punto cualquiera sin tener que reproducir la secuencia totalmente. Al saber ya que los objetos son independientes de la secuencia de sus acciones aumenta su interés por el ambiente.

Piaget hace una diferencia entre los indicios sensoriales (presentes en estadios anteriores) y la conciencia perceptiva (naciente en este estadio) ya que las señales sensoriales no siempre garantizan la conciencia de esa misma percepción, por lo que mientras el niño no alcance este nivel de desarrollo intelectual no estará en condiciones de formar un concepto inicial.

El conocimiento de los objetos como tales y las relaciones que el niño establezca lo llevará al conocimiento de las relaciones espaciales: Ej. introducir objetos de diferentes formas en sus aberturas correspondientes son ejercicios que el niño realiza durante esta edad y le permiten establecer relaciones espaciales que se incorporarán a sus estructuras mentales, permitiéndole la formación de conocimientos que sentarán las bases de aprendizajes posteriores.

Así también la formación de hábitos encuentra sus bases en las reacciones circulares primarias y secundarias, pero a partir de los dos años el aumento en sus procesos acomodativos le permitirá un avance mayor en sus hábitos establecidos debido a que el medio externo ampliará sus reacciones como sujeto, dado que una experiencia nueva modifica a las anteriores.

Durante esta etapa sensoriomotora, dominan las actividades sensoriales y las actividades motoras, no existe todavía el lenguaje ni otras formas de representación. El niño gracias a la repetición de acciones produce nuevas formas y diversos esquemas y los coordina entre sí modificándolos. Empieza a construir las primeras nociones sobre los objetos, establece las primeras relaciones con las personas y especialmente con la madre, cuya relación tiene gran importancia para el desarrollo cognitivo del niño.

También la capacidad de imitación dependerá de la acomodación sistemática del niño, dado que aún no es capaz de retener en su mente el modelo a imitar cuando esta ausente. Posiblemente esta sea la causa que lo conduzca al juego como función expresiva de su desarrollo, al repetir la conducta repetida de manera satisfactoria. Es por ello que sin ningún fin u objetivo en especial, el niño juega a acostarse o a dormir no porque asocie la hora de dormir sino como simple manifestación de una conducta previa.

El juego se encuentra cada vez menos comprometido con el mundo exterior y se inicia en un sentido interno como manifestación de su ámbito simbólico y personal del niño.

Estadio de la invención de nuevos medios mediante combinaciones mentales (de 1 1/2 a 2 años aproximadamente).

Las sensaciones sensoriomotrices pasan ahora a un plano más elaborado y más real, es en este estadio donde se expresa mediante “ Combinaciones mentales “, un avance de su conducta intelectual que tendrá un puente con la siguiente etapa de desarrollo.

Las acciones del niño se inician ahora de forma definida y es el que formula las normas que consolidan sus respuestas y dan lugar a nuevas formas de conducta. Estos primeros inicios de operaciones mentales aparecen como fruto de su intuición dado que el niño basa su conducta nuevamente en experiencias previas.

Hasta ahora el conocimiento del niño se limita a su medio como extensión de sus secuencias de acción pero poco a poco se manifiestan nuevos aprendizajes al percibir un objeto separado de sí mismo y recordarlo aún en su ausencia. Empieza una nueva relación con el objeto por medio de nuevos actos, pero sin percibir aún todas sus propiedades (forma, color, uso, etc.), teniendo la imagen del objeto por una sola propiedad, debido a que se requiere de un nivel distinto de madurez intelectual para recordar cada cualidad del objeto. Ya ha comenzado a prever la acción, gracias a su capacidad de responder a los estímulos y su capacidad de retención de imágenes recién estrenada lo que le permite relacionarlas con la experiencia anterior comenzando a formar imágenes propias, es decir, piensa, así mismo puede comprender otros objetos sin previa experiencia con los mismos debido a sus capacidades recién desarrolladas en su intelecto.

Para resumir en esta etapa de su desarrollo intelectual el niño aún no tiene conciencia del yo y el mundo externo (o no yo), por lo que no diferencia lo que es parte de sí mismo y lo que no forma parte de él.

El punto de partida de sus conocimientos surge de sus modelos innatos de conducta (conductas intuitivas, succión, pulsión, etc.). no tiene sentido de permanencia es decir, las cosas existen mientras están a su alcance visual y en el momento que desaparecen de su campo perceptual dejan de existir.

Su pensamiento esta unido indiscutiblemente a sus experiencias sensoriomotrices y son exclusivamente suyas ya que las experiencias ajenas ni le sirven ni las comprende.

En el momento que inicia el lenguaje su mundo se amplia indiscutiblemente, igualmente el dominio de la caminata lo conduce a otra dimensión del mundo, lo que le permitirá alrededor de los 2 años a concebir a los objetos como separados de su persona y a recordarlos en su ausencia, es decir, inicia la descentración de su pensamiento lo que lo prepara la siguiente etapa de desarrollo.

2.1.2 Etapa preoperatoria

Estadio preconceptual de 2 a 4 años aproximadamente.

El niño a esta edad es todo un investigador, constantemente investiga su medio ambiente que le rodea esto hace que también utilice símbolos que todavía tienen una interpretación personal, es decir los significados para el son diferentes para el adulto, porque el pensamiento del niño es preconceptual y el del adulto esta estructurado.

El niño es el centro del mundo que esta construyendo, es decir, toda la relación lúdica que realiza para relacionarse con el mundo lo ubica en el centro de todas las acciones y los objetos, el niño conoce lo que percibe no sabe de alternativas, percibe a base de experiencias previas, por lo tanto tiene una constante asimilación que es la actividad mental básica que poco a poco la conducirá a tener un amplio panorama del mundo que lo rodea.

El juego ocupa la mayor parte de su tiempo, este le sirve para afirmar, enriquecer o cambiar las experiencias anteriores, pues es la herramienta para su adaptación, al jugar aspira a efectuar hechos de la vida real, se da el juego simbólico, "se caracteriza por su acentuado

carácter egocéntrico para el niño su juego es real para el adulto por el contrario es fantasía, las combinaciones simbólicas permiten al pequeño de esta edad reproducir y prolongar su realidad con su medio de expresión”.⁽⁶⁾

Otro medio para su desarrollo es el lenguaje, el niño repite palabras y las relaciona con objetos concretos y experiencias pero siempre desde el punto de vista egocéntrico; su pensamiento ahora es palabra al reemplazarse por medio del lenguaje el desarrollo sensoriomotor.

En el niño aparece una nueva dimensión de juego simbólico, requiere ahora para realizarlo de un objeto que representa el personaje de su imitación (un sombrero o bastón para imitar al papá, un delantal o canasta para imitar a la mamá, unos lentes para imitar a la abuelita, etc.), este juego que lo lleva a la comunicación e imitación lo conducirá a la relación con los demás y con lo que lo rodea para hacer así su socialización.

El juego simbólico se une al lenguaje ya que en ambos se utilizan símbolos sociales como la palabra y con enriquecimiento del vocabulario el niño tendrá por consiguiente un número mayor de conceptos.

El pensamiento del niño tiene configuraciones perceptuales que se dan con la repetición de experiencias:

- El pensamiento es irreversible.
- Tiene conciencia de las relaciones concretas pero no conoce ningún sistema de posibles transformaciones de estas relaciones y por lo tanto tampoco les da importancia al cambio de una configuración a otra.

⁽⁶⁾ S.E.P./D.G.E.P. Op. Cit. p. 22

- La interpretación que hace de lo que le rodea y de su vida, lo hace desde su propio punto de vista.
- El niño se siente muy cerca de quien satisface sus necesidades prioritarias y los toma como sus modelos a imitar (el papá o la mamá).

El niño por su propio egocentrismo piensa que todo lo que sucede en forma secuencial tiene relación con el, ejemplo: cuando tropieza con la pata de la silla accidentalmente el niño ve la silla como la causa de su caída y le adjudica la culpa por la asociación de sucesos dándose así el animismo en el que atribuye vida a los objetos inanimados, es decir el niño no fue capaz de evitar el tropezar con el mueble sino que este es el que se interpuso en su camino.

Poco a poco el pensamiento del niño va teniendo mayor acomodación al integrar a sus esquemas ya formados los hechos nuevos a los que enfrenta, reduciendo así su egocentrismo. Un niño de esta edad juega a contar aunque no tenga el concepto de número, el que lograra dominar los principios de la conservación de la cantidad, compensación y permanencia de los objetos en el espacio.

Por la escasa maduración que tiene el niño, limita su reflexión en lo que se refiere a las causas y efectos de los fenómenos que observa en su medio dando lugar al realismo y el animismo ya que es la explicación mas rápida que se le ocurre.

El pensamiento del niño puede apreciarse con características como:

“El animismo infantil: Es la tendencia a concebir las cosas como vivas y dotadas de intenciones.

Artificialismo: o creencia de que las cosas han sido hechas por el hombre o por un ser divino.

Realismo: Es cuando, el niño supone que son reales los hechos que no se han dado como tales, por ejemplo: los sueños, lo acontecimientos de los cuentos, etc.”⁽⁷⁾

⁽⁷⁾ S.E.P. “Programa de educación preescolar ‘81, libro 1” p. 24

Estas manifestaciones del pensamiento se caracterizan por haber en ellas una asimilación deformada de la realidad, siendo manifestaciones incipientes del pensamiento en que los aparentes “errores” de niño son totalmente coherentes dentro del razonamiento que el mismo hace.

La intuición se basa en la interiorización primaria de lo que percibe y de las imágenes que ha ido formando gracias a las experiencias sensoriomotrices que formaron esquemas sin relación consiente para el pequeño.

El niño se basa en hechos concretos, no tiene sentido de pertenencia, o de inclusión de clases por ejemplo: él considera que su familia está integrada por todas las personas y animales domésticos que habitan bajo el mismo techo, pero le es difícil comprender que al mismo tiempo pertenece a una localidad, a un país, al mundo, esto se debe a que el niño no puede sintetizar por partes “para el niño es difícil comprender dos ideas al mismo tiempo ya que no es capaz aún de relacionar el todo de una experiencia en partes”.⁽⁸⁾

Estadio intuitivo de 4 a 7 años aproximadamente

Piaget describe este estadio como prolongación del anterior (estadio preconceptual) porque abarca el pensamiento preconceptual y los dos forman un puente entre la aceptación pasiva del medio ambiente, tal y como el niño lo percibe, y su capacidad de interacción con él en forma realista.

Con el lenguaje las conductas del niño se modifican tanto en el aspecto afectivo como también en lo intelectual, el niño ahora tiene la capacidad de reconstruir sus acciones futuras mediante la representación verbal. Ello tiene tres consecuencias para el desarrollo mental.

⁽⁸⁾ S.E.P./D.G.E.P. “Apuntes sobre el desarrollo infantil, tema: Jean Piaget”, p. 27

“Un intercambio posible entre individuos, es decir, el inicio de la socialización de la acción; una interiorización de la palabra, es decir, la aparición del pensamiento propiamente dicho, que tiene como soporte el lenguaje interior de signos; y, por último y sobre todo, una interiorización de la acción como tal, la cual, de puramente perceptiva y motriz que era hasta el momento, puede ahora reconstruirse en el plano intuitivo de las imágenes y de las experiencias mentales”.⁽⁹⁾

Como se dijo antes la principal arma del niño ahora es el lenguaje que utiliza para expresar sus vivencias, deseos aunque su pensamiento tiene que coordinar puntos de vista de otros individuos incluidos los de él y su característica irreversible pero ya da ahora los primeros indicios del razonamiento.

Su interés se acentúa en lo observado, es por eso que cuando se le colocan la misma cantidad de objetos en dos líneas con diferente distancia uno de otro el niño dirá que la línea más larga es mayor porque ocupa el espacio mayor esto quiere decir que no estructura aún la compensación entre espacio y la conservación de cantidad, es decir su pensamiento da un salto de la premisa a la conclusión.

El juego poco a poco se hace más social, pero aún no alcanza a dominar su egocentrismo ya que es capaz de integrarse a juegos grupales y de reglas, cuando más accentuada sea la acomodación de la realidad, mayor será la posibilidad de adaptación lo que le permite integrarse con mayor facilidad a actividades grupales.

El niño sigue siendo a esta edad prelógico pero ahora en lugar de la lógica está la intuición, simple interiorización de las percepciones y los movimientos en forma de imágenes representativas y de experiencias mentales que prolongan los esquemas sensorio-motrices sin coordinación principalmente racional.

⁽⁹⁾ PIAGET, Jean. “Seis estudios de psicología”. p. 31

Se puede concluir que a esta edad el niño percibe la misma realidad que el adulto pero la ubica de manera diferente a causa del egocentrismo que posee, es decir el niño tiene diferente manera de conceptualizar el mundo que le rodea tomándose como referencia el mismo, el niño da sus propias explicaciones que tienen diferentes significados de los adultos por lo que se dice que es preconceptual. El niño a esta edad es sensible, observador de lo que le rodea ya que conoce lo que percibe, es preguntón, activo e investigador, manipula los objetos para conocerlos, y el juego simbólico su medio de comunicación que acompañado con el lenguaje oral y con el enriquecimiento de éste más rápidamente será su socialización.

2.2 Relación entre pensamiento y lenguaje

Durante las etapas de desarrollo del niño que abarcan antes y durante la edad preescolar, ocurren una serie de cambios no sólo fisiológicos sino psíquicos, es decir, la formación de estructuras mentales básicas, encuentra su génesis en la etapa sensoriomotriz, donde a través de la repetición de acciones se apoya el desarrollo de un pensamiento que si bien no es expresado por medio del lenguaje (dado que aún no existe) está presente.

A partir de la etapa preoperatoria la conquista del lenguaje amplía las posibilidades de comprensión del niño, puesto que a partir del desarrollo de los procesos acomodativos que vienen a complementar aquellos que han sido asimilados, el niño es capaz de anticipar sus acciones y de “planear” un objetivo, es decir, a través del ensayo-error es capaz de seleccionar aquello que ha sido de más utilidad y transformarlo en función de sus deseos y necesidades a través de repeticiones cíclicas donde los procesos aprendidos anteriormente se complementan con los nuevos y es aquí donde Piaget localiza las raíces del pensamiento racional.

Hasta aquí todo este proceso se dá sólo en el plano egocéntrico del pensamiento infantil que única y exclusivamente es para sí mismo. Cuando el lenguaje aparece (hacia el final de la etapa sensorio-motriz) se abre el mundo en otra dimensión. Al aparecer también la socialización, como una función del lenguaje aparecen una serie de relaciones interpersonales que serán posible gracias al desarrollo de esta función. Así mismo el pensamiento ya no aparecerá solo en el plano egocéntrico, sino que alcanzará un desarrollo menos subjetivo basado en los intercambios verbales que ocurren tanto con otros niños como con los adultos.

Así pues, el pensamiento del niño se externa a partir de la aparición del lenguaje. He aquí la relación que se establece entre ambos partiendo desde las bases logradas en la etapa sensoriomotriz.

La aparición del pensamiento simbólico originado a partir del pensamiento sensoriomotriz, permite al niño utilizar sus antiguas representaciones en contextos distintos a aquellos en que fueron desarrolladas. Así mismo utiliza objetos sustitutos del medio para afianzar su manifestación mental simbólica.

Este tipo de acciones permitirá además separar la representación de su propio cuerpo y aplicarla fuera de sí.

Cuando el niño posee ya el lenguaje será capaz de entrar en comunicación tanto con personas adultas como también con niños, es decir, tomará el lenguaje como su principal herramienta para poder narrar las experiencias vividas más allá de lo que percibe, ya que traspasará la gran frontera existente entre la percepción para llegar a hacer una conceptualización mental, la cual le ayudará a acrecentar sus conocimientos.

El lenguaje no es el único responsable de las transformaciones que suceden en la inteligencia del niño, sino que aunado a éste, se encuentran las experiencias cognitivas que el niño ha tenido durante el transcurso de su desarrollo orgánico y mental.

Si se toma en cuenta que el niño pequeño está menos socializado que después de los 6 ó 7 años de edad y sobre todo que el propio adulto, necesita otro sistema de significantes más individuales y más motivados, estos son los símbolos cuya forma más corriente en el niño pequeño se encuentra en el juego simbólico o de imaginación.

“El juego simbólico -dice Piaget- viene a ser el apogeo del juego infantil. Lo obliga a adaptarse incesantemente a un mundo social de mayores, cuyos intereses y reglas le siguen siendo ajenos, y a un mundo físico que aún no comprende. Así, la actividad lúdica que transforma la realidad por asimilación más o menos pura a los requerimientos del yo (asimilación que refuerza el lenguaje simbólico constituido por el yo), puede ser modificable de acuerdo con las necesidades”.⁽¹⁰⁾

El niño ubicado dentro de las etapas sensoriomotriz y preoperatoria se encuentra en formación de sus estructuras lingüísticas básicas, se hace necesario para éste apoyarse en representaciones individuales como lo son tanto el juego simbólico como la imitación diferida. Ambos le ayudan a expresar la forma en que concibe la realidad del mundo externo.

En la edad en que el pensamiento simbólico aparece a partir del pensamiento sensorio-motriz, la utilización del lenguaje por parte del niño aumenta espectacularmente. Piaget atribuye este hecho a la aparición de la función simbólica considerando que las palabras son en sí símbolos. Sin embargo, el paso de usar imágenes producidas por imitación diferida, a usar palabras no es repentino. Se refiere al uso de palabras en cuanto a base de organización de actividad mental. En principio:

“... la palabra no hace sino traducir la organización de unos esquemas sensorio-motrices a los que no es imprescindible. En esta edad, el lenguaje es tan sólo una compañía de la acción basada en la configuración. Ejemplo: Edad 1.11 años (la niña hablando a solas en el jardín

⁽¹⁰⁾ CABRERA, Angulo Antonio. “El juego en educación preescolar”. p. 34

dice: --Mamá se fué, Jaqueline se fué con mamá.) Estas conductas ilustraban el momento del cambio en que el lenguaje como proceso de construcción deja de ser un simple acompañamiento de la acción en progreso y pasa a ser usado para la reconstrucción de una acción pasada, obedeciendo un principio de representación. La palabra comienza a funcionar como signo, es decir, ya no es simplemente una parte de la acción sino que la evoca".⁽¹¹⁾

A pesar de este paso adelante en el uso del lenguaje, en opinión de Piaget, el lenguaje como sistema simbólico conceptual está fuera del alcance del niño en esta edad.

Piaget califica de preconceptual la actividad simbólica de que dispone para su manipulación mental y que están expresados en el lenguaje tienen la propiedad de preconceptos.

"Un preconcepto es el intermedio entre el símbolo imaginado y el concepto propiamente dicho, y se define como la ausencia de inclusión de los elementos en un todo y la identificación directa de elementos parciales entre sí, sin la intervención del todo. Ejemplo: Edad 2.6 años. --Eso no es una abeja, es un abejorro. Es un animal. En este ejemplo no se comprende la relación de inclusión entre un abejorro, una abeja y un animal."⁽¹²⁾

El uso del lenguaje por el niño en esta edad desempeñará un papel en el desarrollo de sus procesos mentales. Piaget considera el proceso de este desarrollo como un proceso en el que la imagen privada abre camino al signo verbal público. Cuando el pensamiento operacional aparece cerca de los 6 ó 7 años, el signo verbal es el medio de expresión utilizado por el pensamiento y no la imagen.

Algunas formas comunes de pensamiento entre los 2 y 7 años:

"TRANSDUCCION: Los niños hacen afirmaciones de implicación, es decir, "X luego Y", aunque no haya necesariamente relación entre los dos hechos:

Edad 2.4 años -- Papá está poniendo agua caliente, así que se va a lavar.

Edad 4.10 años -- No me he hechado la siesta, así que no es por la tarde.

YUXTAPOSICION Y SINCRETISMO: Ambas se expresan en el modo que el niño explica la conducta de las cosas, causa y efecto, en el modo en que expresa verbalmente sus pensamientos (estructura de frases) y en el modo en que retrata su entretenimiento (dibujos). Yuxtaponer es reunir las partes sin relacionarlas.

⁽¹¹⁾ S.E.P. "Conocimiento del niño preescolar". p. 42

⁽¹²⁾ S.E.P. Op. Cit p. 18

Edad 4.0 años --¿Por qué anda la máquina? Por el humo, ¿Qué humo? El humo del túnel. La explicación en este caso está derivada de lo visible sin conocimiento de las partes operantes. El movimiento de la máquina y el humo, sin ser ambos dinámicos y patentes son yuxtapuestos como causa y efecto.”⁽¹³⁾

En consecuencia para Piaget hay un proceso recíproco en el que el uso del lenguaje parte del niño, sirve de ayuda al desarrollo del pensamiento operacional, debido al funcionamiento de muchos factores permite que el lenguaje sea usado en la actividad operacional.

Para ser más exactos, es preciso decir que de los 2 a los 7 años aproximadamente, se dan todas las transformaciones entre dos formas extremas de pensamiento representadas en las etapas sensorio-motriz y preoperatoria, la segunda de las cuales va poco a poco imponiéndose a la primera. La primera de dichas formas es la del pensamiento por mera incorporación o asimilación, cuyo egocentrismo excluye por consiguiente la del pensamiento que se adapta a los demás y a la realidad, preparando así el pensamiento lógico. Entre ambas se hallan comprendidos casi todos los actos del pensamiento infantil que oscila entre estas direcciones contrarias.

2.2.1 La construcción del lenguaje en el niño hasta los 6 años aproximadamente

El lenguaje empieza a manifestarse al principio del segundo año de vida y constituye desde el primer momento una evolución extraordinaria en intensidad y calidad. En el transcurso de estos meses, el niño pasa de articular las primeras palabras a asociar algunas, las más comunes, a los objetos que designan y a usarlas con cierta propiedad. El conjunto de expresiones que ha estado usando en esta etapa sensorio-motriz, compuesto por gritos, llantos, balbuceo, risas, gesticulaciones, etc., o sea, las formas más primarias de comunicación, irá

⁽¹³⁾ S.E.P. “Proyecto Nezahualpilli, desarrollo del niño”. p. 70

remitiendo de una forma paulatina y al final de la etapa preoperatoria sólo reaparecerá esporádicamente, en momentos de confusión o excitación del niño y aún en estos casos mezclada siempre con palabras.

Al cumplir los dos años, un niño no afectado por problemas particulares en su desarrollo, puede haber aprendido fácilmente un vocabulario que en términos generales totalice más de cien vocablos. A la acumulación y ampliación de este caudal léxico contribuyen directamente los primeros intentos -no siempre afortunados- que lleva a cabo él mismo para ordenar y estructurar el lenguaje. A medida que mejore y vayan cristalizando tales esfuerzos, servirán para facilitar a los mayores la comprensión de los mensajes que el infante intenta expresar.

2.2.2 Factores fundamentales en el desarrollo del lenguaje

En el niño de un año se observa un fenómeno de mucha relevancia: aparece la fonación. Conoce y articula las primeras palabras “ papá ” y “ mamá ” y parece comprender también el significado de algunas otras. No obstante, no hay que decir todavía que habla. Las perspectivas de pensamiento son en él excesivamente modestas aún y su actividad verbal, apenas incipiente, es un aprendizaje nuevo, que de momento, viene a añadirse a otras distintas y anteriores.

Junto con la fonación interviene un elemento de naturaleza intelectual: los sonidos que emiten los adultos en sus rutinas cotidianas. El niño los va reencontrando, regularmente, en coincidencia cada vez con las mismas situaciones, y gracias a este proceso pueden ir adquiriendo para él un valor representativo.

La investigación sistemática de estas etapas ha puesto de manifiesto que, antes de estar en condiciones de utilizar la palabra, los niños han podido captar ya la función que desempeña el lenguaje.

Para comprender el proceso de la adquisición definitiva, sin embargo, no es posible dejar de lado la influencia del **factor emotivo**. Siendo el lenguaje un medio de expresión y comunicación, está supeditado totalmente a la existencia de un intercambio afectivo previo.

Cuando la madre se ocupa de su hijo, cuando juega con él y, especialmente, cuando le habla, le está transmitiendo su propia lengua. El grado en que el niño llegue a recibirla dependerá de los sentimientos que se hayan forjado entre los dos.

“El nivel de comprensión siempre va más avanzado en el niño que el nivel de emisión verbal. Entre los ocho y los trece meses, precediendo el momento en que va a iniciarse el lenguaje, existe una fase en la que se desarrolla la comprensión global: la aparición de la primera palabra hay que situarla a continuación, en torno a los diez u once meses; a esta edad, el niño ya domina todos los músculos bucales, y el progreso posterior es rápido. Entre seis y ocho meses más tarde, hacia la mitad del segundo año, su primer vocabulario lo componen unas veinte palabras; posee un centenar poco más o menos, sobre los veinte meses; al cumplir los dos años de edad puede haber llegado a las trescientas.”⁽¹⁴⁾

La calidad del lenguaje va gradualmente mejorando gracias, básicamente a la imitación, pero también a las prácticas que el propio niño realiza de modo espontáneo.

Los niños realizan juegos de ejercitación y perfeccionamiento del lenguaje al estar a solas, es decir, cuando se les escucha hablar aparentemente sin sentido, están practicando y corrigiendo.

⁽¹⁴⁾ GRATIOT, H. “Tratado de psicología del niño”, p. 215

Esta capacidad para corregir por sí mismo los errores cometidos durante sus prácticas verbales, que podemos observar en casi todos los niños, revela sin lugar a dudas que comprenden y saben bastante más de lo que llegan a expresar.

Durante la segunda mitad del primer año, el niño utiliza palabras aisladas con el valor de significación de toda una frase. En este período, las palabras expresan, ante todo, un estado afectivo. La misma palabra puede ser utilizada en situaciones muy distintas y su valor, por tanto, no es el mismo en todas ellas, su verdadero sentido dependerá del contexto en que haya sido utilizada.

Es precisamente esta gran carga de significados que puede tener cualquier vocablo lo que hace tan difícil, en los primeros tiempos la comprensión del lenguaje infantil.

Algunos meses más tarde, aproximadamente hacia el año y medio, el niño empieza a utilizar dos palabras juntas; su forma de expresarse, en este nuevo período, hace pensar en el lenguaje telegráfico.

A partir de entonces el niño entra en la primera “edad interrogadora”, en la que se interesa por el nombre de las cosas y está constantemente preguntando “¿Qué es esto?”.

Es una fase en la cual el niño siente la necesidad de ir ampliando su vocabulario paralelamente a sus experiencias. Al aprender el nombre de una cosa está tomando posesión al mismo tiempo de la cosa misma. Así va poniendo en orden su universo. Hacia los veinte meses aproximadamente el niño estructura por fin las primeras frases gramaticales. Éstas a diferencia de las frases de las etapas anteriores expresan un juicio o una observación y abren la puerta poco a poco al discurso o relato expositivo. Aparece el uso de la tercera persona, que el niño utiliza para designarse a sí mismo y también empiezan a intervenir algunas preposiciones, declinaciones y formas verbales.

Esta adquisición de sintáxis sucede con lentitud, entre muchas torpezas, limitaciones y deformaciones que dan al lenguaje infantil ese carácter gracioso que tanto divierte a los adultos. Si éstos no las fijan en él, utilizando la misma jerga cada vez que le hablan, desaparecerán en poco tiempo ante el uso más correcto de las palabras. Muchas de las construcciones gramaticales que el niño utiliza nunca las ha oído y es él mismo quien las forma.

De los dos a los tres años el niño desarrolla con el lenguaje una actividad más elaborada que durante las edades anteriores, a pesar de que estos progresos cualitativos tal vez no lleguen a producir un impacto tan espectacular como el causado en el segundo año por la inauguración de la actividad lingüística.

Analizando las características más significativas de las primeras oraciones, hay que destacar el uso predominante (exclusivo casi) de nombres junto a la ausencia de artículos, verbos, preposiciones y conjunciones.

Pues bien, estas mismas constantes se mantienen en un grado bastante similar durante todo el tercer año: van apareciendo oraciones breves, compuestas de tres o cuatro palabras y aunque algo elaboradas algunas veces todavía, en general, con las mismas y muy parecidas características estructurales. No se llega aún a dominar el lenguaje: sólo una o dos frases de cada cincuenta pueden considerarse oraciones complejas. Al final de esta etapa, los progresos permitirán hablar ya de una maduración en el lenguaje verbal. La diferencia entre esta etapa y las anteriores radica principalmente en que anteriormente el niño sólo aprendía las palabras mientras que ahora las utiliza.

Para un niño de más de dos años las palabras se convierten en instrumentos que pueden designar conceptos, ideas y relaciones, y no como hasta ahora cosas y personas.

El aumento de vocabulario en términos cuantitativos es notable hacia los tres años de edad; al final de este año el niño puede haber alcanzado alrededor de las novecientas palabras, o sea triplicado prácticamente el que había acumulado al terminar el año anterior.

Este gran incremento explica los distintos niveles de maduración que es fácil observar entre las palabras que el niño utiliza: mientras que unas ya están bien y completamente asimiladas, otras, descubiertas posteriormente se hallan en fases intermedias de asimilación.

A esta maduración paulatina del habla infantil, los adultos han contribuido proporcionando de su propio lenguaje modelos verbales que los niños pueden imitar.

Según la escala de las etapas de desarrollo cognitivo de Piaget, durante el tercer año el niño se encuentra en la etapa preoperatoria, en la que va a permanecer hasta el final de los seis años aproximadamente. Conviene observar que se trata de edades orientativas, dado que no se desarrollan literalmente sino que están sujetas a importantes variaciones individuales que observan diferencias notables en el ritmo con que los niños evolucionan a través de ellas.

Esta nueva fase se caracteriza básicamente por la utilización del lenguaje, la construcción de símbolos y la aparición de los juegos simbólicos. Es decir, en ella empezará el niño a desarrollar verdaderamente la función simbólica, las imágenes psíquicas y la capacidad de representación.

Apenas un año antes, la tarea de ir descubriendo y aprendiendo el habla articulada, la palabra-frase, el primer vocabulario, en realidad más se interponía entre el mundo y él que no todavía los unía. Su curiosidad e interés por las cosas y las personas eran mucho mayores que su capacidad efectiva para analizarlas y organizarlas. También, le era muy difícil llegar a considerar al mundo real fuera de sus propias emociones. A partir de ahora, todo va a poder

ser muy distinto. Los progresos irán siendo alcanzados paulatinamente, no sin dificultad, pero se harán esperar. “ Muchos niños de tres años dejan entrever una madurez lingüística al formular preguntas o comentarios muy aceptables. En otros se empezará a manifestar dentro de los meses inmediatos, en torno a los cuatro años.”⁽¹⁵⁾

Su mensaje empieza a expresarlo con orden y nitidez suficientes para ser comprendido. A estas alturas el niño ya posee un vocabulario de aproximadamente mil quinientas palabras. Probablemente antes de cumplir los cinco años se habrá situado rayando las dos mil. Habla con más fluidez, perdiendo poco a poco la articulación infantil y da respuestas cada vez más ajustadas a lo que se le pregunta.

En los puntos esenciales, la estructura y forma del lenguaje ya está completa. Aparecen oraciones largas y complejas, bien terminadas, construidas con conjugaciones y declinaciones, todo esto gracias a que el infante va desarrollando una mayor habilidad para captar y seguir hábitos lingüísticos. “ En el lenguaje del niño de tres y cuatro años, aparecen estructuras gramaticales correctamente organizadas y construcciones originales que demuestran una gran capacidad para asimilar y generalizar.”⁽¹⁶⁾

A partir de estos momentos el lenguaje empieza a ser en sí mismo, sin otro objetivo que el de practicar el arte de hablar. La capacidad de jugar con él implica la capacidad de poder usarlo.

No todas las frases tendrán un sentido preciso ni una forma modélica gramaticalmente, ya que durante mucho tiempo seguirá siendo aún un principiante que apenas sí acaba de descubrir los primeros mecanismos del habla, pero ahora que los ha descubierto con cierta

(15) GRATIOT, H. Op. Cit. p. 81

(16) GRATIOT, H. Op. Cit. p. 115

conciencia, utilizará constantemente esta valiosa herramienta para ejercer su facultad de razonar, profundizar en el sentido de las cosas y poner por fin un orden al confuso mundo de objetos y personas que lo rodea .

Si se observa a los niños de tres y cuatro años, mientras juegan, podrá notarse que toda su actividad va acompañada de un incesante parloteo. No parece importarle si lo escuchan o no. Más bien deja entender que está contándose a sí mismo lo que va haciendo. De tratarse de un adulto diríase que está pensando en voz alta. Más el pensamiento en el sentido estricto supone una interiorización del lenguaje. Además de una abreviación o esquematización de los vocablos y los elementos lingüísticos, por lo cual el razonamiento mental ocurre mucho más veloz que el discurso o el razonamiento hablado.

El niño en esta etapa ha desarrollado ya la capacidad de estructurar sus pensamientos a través de las palabras y de organizarlos de forma más o menos elemental. Pero no es capaz de interiorizar totalmente el lenguaje, ni menos aún, de condensarlo, o sea, precisamente los dos requisitos que han servido para definir el pensamiento como tal. Por eso se desarrolla en él a través de un continuo parloteo consigo mismo.

Estos monólogos se irán haciendo silenciosos con el tiempo, si bien antes de que la interiorización del lenguaje pueda considerarse completa habrán de transcurrir varios años.

En la fase actual de la evolución del niño (5 años) esta misma posibilidad de abandonar el lenguaje no interior, tiene unos efectos inmediatos muy provechosos: le obliga a desarrollar una constante actividad verbal --articulada, estructurada y no abreviada-- que ha de contribuir de un modo decisivo a su maduración lingüística.

La actitud participativa que muestra la mayoría de los niños ante la comunicación verbal es fruto en buena medida de una inclinación espontánea, que en esta edad (3-5 años aprox.) se pone de manifiesto con mayor claridad. Es sobre esta base donde van a poder actuar las solicitudes procedentes de su entorno, instándoles a hacer efectiva esta participación.

“Para muchos autores cinco años es una edad nodal, es decir, un momento de inflexión, de cambio de sentido sustancial, en el trayecto evolutivo que va desde el nacimiento hasta la edad adulta. En el corto plazo de los 3 a los 5 años, el niño va a consolidar definitivamente el lenguaje y a pasar de los acercamientos del grupo básicamente escolar, a ejercer la comunicación social y a descubrir el valor de la amistad.”⁽¹⁷⁾

Piaget sostiene -Seis estudios de psicología (1919)- que el lenguaje es esencial para la evolución intelectual del niño. Entre los cuatro y los cinco años de edad la comunicación verbal está todavía al servicio de una personalidad inmadura, uno de cuyos rasgos más característicos sería el egocentrismo. Sin embargo, los mismos factores que propician su desarrollo, el inicio de la etapa escolar y la creciente socialización logran que el niño acumule vivencias más interesantes que incidirán directamente sobre su evolución cognitiva, y en el siguiente período contribuirán a acelerar sensiblemente el proceso de su maduración intelectual.

En el periodo preescolar el egocentrismo sigue siendo el carácter dominante del pensamiento infantil, pero a partir de los 6 años, se producirán cambios radicales. Se dice que en las primeras fases del lenguaje el niño habla, sobre todo de sí mismo y para sí mismo, utilizando a los demás únicamente como auditorio. Poco a poco, sin embargo, empezará a tener en cuenta la presencia de otras personas. Se puede observar fácilmente, por ejemplo en sus juegos. Hasta los 4 ó 5 años ignora por completo la intervención que puedan o desear tener los demás, en cambio probablemente antes de los 6 comenzará a contar con compañeros. En todas las actividades que el niño realiza o verbaliza se le sigue descubriendo en el centro de su mundo. Es decir, continúa con su incapacidad para pensar en acontecimientos u objetos desde el punto de vista de otra persona. Paulatinamente este egocentrismo irá desapareciendo

(17) CABRERA, Angulo Antonio. “El juego en educación preescolar”. p. 21

de su pensamiento ante el impulso cada vez más apremiante de la realidad. La misma resistencia que puede hallar en sus compañeros de juego, con respecto al cumplimiento de sus deseos, hace que tenga que percatarse de un mundo exterior claramente delimitado y cuyas exigencias y necesidades no siempre van a estar forzosamente en coincidencia con las suyas. Este realismo inevitable, cuya objetividad va en aumento día con día, le abre paso hacia un pensamiento cuya naturaleza será cada vez más autónoma, analítica y racional. “De los cuatro a los seis años, tomándose a sí mismo como modelo para interpretar todo lo que existe a su alrededor, el niño considera a los objetos como dotados de vida.”⁽¹⁸⁾

Esta filosofía animista podemos hallarla también en los primeros momentos de la evolución de todas las civilizaciones. Esta singular visión de las cosas va a transformarse a medida que su pensamiento vaya adaptándose a la realidad. Entre los 7 y 8 años de edad sólo atribuirá vida propia a aquellas cosas que se mueven, como los astros, el sol, el río, el ascensor.

Entre los 11 y 12 años, coincidiendo con el declive de los últimos residuos del egocentrismo, esta interpretación animista del mundo desaparecerá del pensamiento infantil.

El paso del pensamiento prelógico al lógico, tienen lugar a diferentes edades y se produce a través de un avance continuo que se desarrolla lentamente. A partir aproximadamente de los 6 años, los procesos mentales del niño empiezan a perder dogmatismo y rigidez. Poco a poco es capaz de analizar más de un condicionante a la vez y va aprendiendo a “desandar” mentalmente las operaciones hasta recuperar de nuevo el objeto o el acontecimiento en su estado natural, es decir, su pensamiento posee reversibilidad. Pero aún dista mucho de reflexionar profundamente y sólo lo hace resolviendo problemas sencillos hasta lograr progresos en su razonamiento que paulatinamente lo llevarán a la construcción y formación de la lógica o lo que Piaget llama etapa de las operaciones concretas.

⁽¹⁸⁾ S. E. P. “Programa de educación preescolar ‘81, libro 1”. p. 34

2.3 El juego en la teoría psicogenética

El juego constituye la base existencial de la infancia, es un hecho de indiscutible realidad y trascendencia en la vida del niño, ya que es efectivamente, la forma de exteriorización infantil por excelencia y es el único modo de conducta que puede acoger con toda plenitud la inmadurez del niño, ya que en el juego el niño hace lo que puede hacer.

La actividad lúdica es considerada como el medio más eficaz y generalizado en la consecución de las finalidades educativas en las que pueden tener cabida actitudes, hábitos o aprendizajes donde se ofrezca variedad y libertad creadora.

El juego es una actividad seria que el niño realiza para sí mismo y para los otros, constituye un medio excelente para conocer y poder explorar, posee la capacidad de transformar el mundo externo, ya que es en sí una proyección del mundo interior. Es una fuente de interacción con otros individuos y puede utilizarse como agente de socialización.

Durante la etapa preescolar y en general durante la infancia, el juego reviste una gran importancia. La Teoría psicogenética de J. Piaget habla acerca de tres tipos de juego que comprenden desde la etapa sensorio-motriz hasta el inicio de la etapa de las operaciones concretas, es decir, de los 0 a los 7 años aproximadamente.

Ante la imposibilidad de clasificar el juego por su contenido, su móvil o su origen, Piaget (1961) determinó que era necesario realizar una clasificación que dependiera de la estructura de cada juego, es decir, del grado de complejidad mental de cada uno, desde el juego sensoriomotor elemental, hasta el juego social superior, clasificó los juegos en tres grandes categorías:

- a) El juego sensorio-motor (o de ejercicio)
- b) El juego simbólico (o representativo)
- c) El juego con reglas

2.3.1 El juego sensorio-motor (o de ejercicio)

Comprende hasta los dos años de vida aproximadamente y es cuando el niño está perfeccionando el control de sus movimientos y aprende a controlar sus gestos y perfecciones con los efectos de los mismos.

Durante esta etapa, el juego consiste en repetir movimientos y variarlos. El infante obtiene placer partiendo de su dominio de capacidades motoras y de experimentar en el mundo del tacto, la vista y el sonido. Obtiene placer al ser capaz de hacer que se repitan acontecimientos.

“ El movimiento, las sensaciones que produce y los cambios en cuanto a las mismas, son las primeras diversiones que los adultos ofrecen a los lactantes. Los bebés son acunados, mecidos alzados en alto con las manos y todo ello les produce evidentes signos de placer. El movimiento y las cambiantes sensaciones que le acompañan son también los primeros recursos del juego que el lactante puede aprovechar por sí solo, durante el periodo en el que va descubriendo su capacidad para controlar los propios movimientos.”⁽¹⁹⁾

Para Piaget, este tipo de juego inicia desde las primeras muestras de disociación entre la asimilación y la acomodación, desde el momento que el niño agarra por el simple placer de agarrar, o se balancea por el placer de balancearse, es decir, repite sus conductas sin propósito de aprendizaje o descubrimiento, solamente por la alegría de dominarlas. Es entonces cuando la asimilación subordina a la acomodación y así queda constituido el juego de ejercicio que caracteriza a la etapa sensorio-motriz. No obstante, a pesar de que este tipo de juegos constituyen el principio de lo lúdico en el niño, no son exclusivamente de los dos primeros

⁽¹⁹⁾ GARVEY, C. “El juego infantil” p. 45

años, puesto que se presentan durante toda la infancia cada vez que se adquiere un sentimiento de dominio o placer.

2.3.2. Juego simbólico (o representativo)

Constituye el segundo tipo y se encuentra situado entre los 2 y los 6 años aproximadamente.

En esta etapa el niño desarrolla la capacidad para “codificar” sus experiencias cognitivas en símbolos, pueden recordarse imágenes y acontecimientos. El juego simbólico en sí inicia cuando un objeto o un gesto representará en el niño algo distinto a lo que percibe.

Durante este tipo de juego el niño representa papeles que satisfacen las necesidades afectivas e intelectuales de sí mismo a la expresión gráfica, la imagen mental y el lenguaje, que le permite un intercambio y comunicación continua con los demás, así como la posibilidad de reconstruir sus acciones pasadas y anticipar sus acciones futuras. Estas nuevas posibilidades permiten al niño ir socializando las acciones que realiza.

A lo largo de la etapa preoperatoria, la función simbólica se desarrolla desde el nivel del símbolo hasta el nivel del signo.

Los símbolos son signos individuales elaborados por el mismo niño sin ayuda de los demás y generalmente son comprendidos sólo por el mismo niño ya que se refieren a recuerdos y experiencias íntimas y personales. Los signos, a diferencia de los símbolos son altamente socializados y no individuales, están compuestos de significantes arbitrarios en el sentido de que no existe ninguna relación con el significado y son establecidos convencionalmente según la sociedad y la cultura.

Una de las formas en que se manifiestan los símbolos es a través del dibujo, por medio del cual el niño intenta imitar la realidad a partir de una imagen mental formada por lo que sabe del objeto, hasta poder representar lo que ve del mismo, esto es, incorporando progresivamente aspectos objetivos de la realidad. Esta expresión gráfica puede considerarse, a su vez, como una forma de retroalimentar la función simbólica.

Otra de las manifestaciones del manejo de símbolos individuales se da en el juego simbólico, ya mencionado anteriormente. La actividad que el niño realiza al representar diferentes papeles, viene a ser la asimilación de situaciones reales de su yo. Este tipo de juego desde el punto de vista emocional significa para el niño un espacio propio en donde los hechos de la vida real que aún no puede entender y que lo fuerzan en muchas ocasiones a una adaptación obligada de sus deseos, de aquello que restituye su equilibrio emocional e incluso intelectual.

El juego simbólico es una de las expresiones más notables y características de la actividad del niño en esta etapa. En esta forma casi permanente se le ve jugar a que “ es el papá”, “ la maestra ”, “ el perro ”, etc. Sus miedos, deseos, dudas, conflictos, aparecen en los símbolos que utiliza durante su juego y éstos nos hablan de su mundo afectivo y de los progresos de su pensamiento.

Progresivamente, a través de muchos momentos intermediarios, el niño va llegando a la construcción de signos, cuyo máximo exponente es el lenguaje oral y escrito tal como lo utilizan los adultos. “ El juego simbólico viene a ser el apogeo del juego infantil, lo obliga a adaptarse incesantemente a un mundo social de mayores, cuyos intereses y reglas le siguen siendo ajenos y a un mundo físico que aún no comprende.”⁽²⁰⁾

⁽²⁰⁾ CABRERA, Angulo Antonio. “El juego en la educación preescolar”. p. 34

2.3.3. El juego con reglas

El juego sujeto a reglas constituye el último tipo de juego que se inicia con la edad escolarizada. En esta etapa el niño ha comenzado a comprender ciertos conceptos sociales de cooperación y competición, está empezando a ser capaz de trabajar y pensar más objetivamente.

Su juego refleja este cambio cuando se enfoca sobre actividades lúdicas que están estructuradas a base de reglas objetivas y que pueden implicar actuaciones en equipo o en grupo.

En este momento los juegos se vuelven mucho más ordenados y el niño está perfeccionando las habilidades del lenguaje y emerge desde el mundo egocéntrico de sus propias necesidades al mundo real, es decir, asume también el punto de vista de los otros. Comienza por darse cuenta de cómo los acontecimientos se suceden unos a otros y sus historias se hacen más precisas y coherentes. Imita cada vez de forma más precisa la realidad, el juego se vuelve más social y existe coordinación entre las imitaciones y los diálogos establecidos entre los niños.

Durante la segunda mitad de la etapa preoperatoria (4 a 6 años aproximadamente) los juegos simbólicos comienzan a reducirse y se vuelven mucho más ordenados (con reglas). A partir de este momento el niño está perfeccionando las habilidades del lenguaje y emerge desde el mundo interior egocéntrico de sus propias necesidades, al mundo real, comienza a admitir el punto de vista de los demás. Se da cuenta de la sucesión de los acontecimientos tanto en el tiempo y en el espacio y cada vez relata historias con mayor precisión y coherencia. En este tipo de juego, el niño imita de forma cada vez más precisa la realidad, tanto en sus estructuras y propiedades como en lo que ocurre en sus juegos.

Durante esta edad (4 -5 años) el juego se vuelve más social, las imitaciones y diálogos entre los niños se coordinan con lo que ocurre en la realidad y en relación con otros niños y el juego simbólico (meramente individual) se vuelve colectivo por lo que Piaget lo denomina “simbolismo colectivo”.

“El juego con reglas empieza a construirse a los 4 años aproximadamente, y se reafirma de los 7 a los 11 años. La permanencia en el juego con reglas es la actividad lúdica del ser socializado, de tal manera, la diferencia esencial entre el juego simbólico y el que tiene reglas, estriba en que el primero es una actividad individual egocéntrica y el segundo es un juego social que implica una descentralización.”⁽²¹⁾

Los juegos con reglas incluyen los de ejercicio con competencia entre individuos (juegos de pelota, carreras, etc.) que son regulados por un código. Estos juegos permiten el orden, la coherencia, la cooperación y la adaptación del pensamiento a la realidad externa o social, por lo que el simbolismo lúdico egocéntrico se transforma en una imitación de la realidad a través de la socialización.

2.4. La socialización y el juego, fuentes de conocimiento del niño preescolar

Se considera que la socialización y el juego son dos de los aspectos más importantes de la función del Jardín de niños. En efecto en este nivel se crean las condiciones para que el niño asimile nuevas formas de experiencia social.

La preescolaridad se caracteriza por el surgimiento de una nueva situación social del desarrollo infantil. En el Jardín de niños, el infante empieza a tener diferencias en el lugar que ocupa entre las personas que lo rodean, empieza a tener un conjunto de obligaciones, debe seguir ciertas normas que rigen en el Jardín como: horario para determinar actividades y lugar preciso para realizarlas; indicaciones que la maestra da, pero sobre todo establece los nexos con

⁽²¹⁾ CABRERA; Angulo Artonio. Op. Cit. p. 35

un grupo de niños de su edad que le permitirá, por medio de una actividad conjunta y organizada, un nuevo nivel de conciencia de sí mismo y del significado de sus acciones, donde surge la opinión colectiva.

La principal actividad del niño en esta edad es el juego, sobre todo el juego de roles organizados.

Los niños de esta edad tienen la necesidad de realizar una vida conjunta con los adultos y de parecerse a ellos (proceso de identificación) y empiezan a dar satisfacción a estas necesidades en el juego, donde no sólo reproducen las actividades del adulto sino también las relaciones sociales, asumiendo el papel de adultos. En el juego, el niño conoce las relaciones objetivas que existen entre los hombres, empieza a entender que la participación en cada actividad le impone al individuo ciertos deberes y le da una serie de derechos. Juega al “ papá y a la mamá ”, “ al maestro ”, “ a la tiendita ” y al realizar cada papel tiene su interés precisamente en cumplir las obligaciones y ejercitar los derechos de cada personaje con respecto a los demás participantes en el juego, en este desarrollo surgen dificultades que entre ellos mismos resolverán. Así el argumento del juego permite al niño conocer y repetir las actividades e interrelaciones de los adultos en diferentes situaciones, pero además, las interrelaciones reales para ponerse de acuerdo en el juego le enseñan a saber compararse con sus compañeros, en las distintas situaciones, aprende a manejarse según las exigencias del grupo infantil y de la evaluación de las propias posibilidades. Por lo tanto, el juego resulta como una escuela de relaciones sociales donde el niño aprende las formas sociales de conducta y se dan las bases para aprender la colaboración.

El juego al ser una actividad primordial en la niñez, está profundamente inmiscuído en el proceso de socialización; el ambiente social es una influencia importante en el juego de los

niños. Estos aprenden actitudes y habilidades requeridas para la actividad lúdica, ya sea a través de sus padres, hermanos o de otros niños con los que tiene contacto.

La educación preescolar es fundamental como base en la construcción de la personalidad del ser humano. Durante los años preescolares el desarrollo del niño se atiende con gran sensibilidad y conocimiento.

El desarrollo del niño es un proceso complejo. Se trata de un proceso porque ininterrumpidamente, desde antes del nacimiento del niño, ocurren infinidad de transformaciones que dan lugar a estructuras de distinta naturaleza, tanto en el aparato psíquico (afectividad e inteligencia) como en todas las manifestaciones físicas (estructura corporal y funciones motrices).

Es complejo este proceso de constitución de todas sus dimensiones (afectiva, social, intelectual y física) no ocurre por sí solo o por mandato de la naturaleza, sino que se produce a través de la relación del niño con su medio natural y social, entendiendo por social aquello esencialmente humano que se da en las relaciones entre personas y que las constituyen mutuamente.

El desarrollo por lo tanto, es resultado de las relaciones del niño con su medio.

Para lograr un desarrollo integral en el niño de edad preescolar se dividen cuatro fuentes de conocimiento o dimensiones de desarrollo que se trabajan de manera conjunta en el desarrollo de actividades en el Jardín de niños:

- Dimensión afectiva
- Dimensión social

- Dimensión intelectual
- Dimensión Física (para observar los aspectos del desarrollo que abarca cada una ver anexo, cuadro numero 2.)

2.4.1 Influencia del contexto escolar y familiar en el desarrollo del lenguaje

La adquisición del lenguaje es uno de los pasos más difíciles y al mismo tiempo importantes que el niño debe dar en los primeros años de vida. Por tal razón la estimulación que recibe del núcleo familiar y escolar en donde se desarrolla le va a ser fundamental para llevar a buen término este aprendizaje.

Como es bien sabido, en el núcleo familiar el niño pasa la mayor parte del tiempo, por tal razón es en éste donde el niño obtiene los patrones educativos que tendrán significado a lo largo de su vida, dicho de otra manera, el ambiente familiar en el que vive el niño es decisivo para su formación y es el núcleo básico donde se adquieren las primeras experiencias y aprendizajes sobre la manera de concebir el mundo y su adaptación a éste. Así el niño aprende:

- La manera de hablar o expresarse
- La forma de actuar
- La forma de relacionarse con los demás, etc.

La escuela constituye para los niños un activador lingüístico de primera magnitud. Les coloca ante la necesidad ineludible de tener que adquirir y manejar continuamente nuevas palabras y conceptos, ayudándoles a asimilar un conocimiento global del mundo (medio natural

y medio social) y les obliga a convivir con otros niños y comunicarse entre sí y con otras personas.

Puede decirse que en estos momentos el habla empieza a adquirir para ellos una importancia esencial. Coincidiendo todo esto y no por casualidad con una etapa en la que un cúmulo de aprendizajes va a desplegarse ante su insaciable curiosidad. Entre otros el de la lectura y escritura que están directamente relacionados con la función verbal.

A través de las relaciones familiares, de la misma escuela, de los primeros amigos y compañeros de juego, el niño va a tener la ocasión de iniciarse en diversos aspectos de la vida social. La actitud participativa que muestra la mayoría de los niños ante la comunicación verbal es fruto en buena medida de una inclinación espontánea, que en estas edades se pone de manifiesto con especial claridad. Es sobre esta base donde van a poder actuar las solicitudes procedentes del entorno, instándoles a hacer efectiva esta participación.

Piaget en *Seis estudios de psicología* (1919) demuestra la forma como se construye el pensamiento desde las primeras formas de relación con el medio social y natural, son pruebas indiscutibles para explicar el desarrollo del niño, su personalidad y la estructura de su pensamiento a partir de las experiencias tempranas de su vida.

Toca al Jardín de niños participar en este período de singular trascendencia, asumiendo que el niño es una persona con características propias en su modo de pensar y sentir, que necesita ser respetado por todos y para quien debe crearse un medio que respete su ritmo de desarrollo individual, tanto emocional como intelectual y le proporcione una organización didáctica que facilite su incorporación gradual a la vida social.

El conocimiento progresivo del mundo sociocultural que circunda al niño debe desarrollarse en el Jardín de niños a través de actividades que contribuyan a la construcción de su pensamiento.

2.4.2. Relación entre juego y lenguaje

Hasta aquí se han analizado tanto las conductas lúdicas del niño en edad preescolar, como su desarrollo cognitivo según lo expuesto por la teoría psicogenética.

Ahora se explicará la relación que se establece entre el lenguaje y el juego.

Durante la etapa preoperatoria ocurren grandes cambios tanto fisiológicos como psicológicos en el niño. Así pues, pasa de los movimientos torpes a la perfección en el conocimiento y manejo de su cuerpo, así como a la génesis de las estructuras mentales básicas.

Poco a poco va estableciendo la relación entre su yo y el mundo así como su propia diferenciación. Es entonces cuando las acciones pasan a ser parte de la estructura mental a través de la función simbólica, gran parte de su desarrollo se manifiesta a través del juego.

El niño realiza todas sus actividades tanto placenteras como de aprendizaje a través de sus juegos, inicia su identificación como individuo y como parte de su cultura a través de los diferentes tipos de juego en los que interviene y donde tiene oportunidad de relacionarse con los objetos y personas interactuando directamente con ellos, formando imágenes y conceptos que va interiorizando y que a través de su pensamiento va integrando a sus estructuras cognitivas.

Cuando aparece el lenguaje propiamente dicho (entre los 2 y 3 años aproximadamente) el niño amplía sus posibilidades de conocimiento y aprendizaje. Construye sus primeras conceptualizaciones y designa a las palabras como símbolos representativos del conocimiento que está interiorizando.

El lenguaje y el juego sirven como enlace entre la realidad social y objetiva del niño. Favorecen la exploración y conocimiento del mundo y además lo convierte en un miembro más de la sociedad al permitirle comunicarse con otros niños y con adultos. Digamos entonces que el juego y el lenguaje tienden un puente que une al pensamiento y la realidad que rodea al infante.

Durante la edad preescolar el niño aún no es capaz de interiorizar un pensamiento propiamente dicho, el juego permite externar a través del lenguaje y de las acciones que realiza, sus emociones, pensamientos, conocimientos y expresiones que está desarrollando, afianza la integración de la personalidad y le permite sentirse y formar parte del mundo adulto, aunque en un principio su egocentrismo lo haga formar un mundo aparte. Poco a poco irá abriendo ese mundo a la realidad que aparecerá como un universo cada vez más amplio al ir aceptando a los demás como parte de ese universo y no sólo centrándose en sí mismo.

“La actividad lúdica evoluciona poco a poco desde el espacio corporal a círculos cada vez más amplios del mundo exterior. Encuentra su fuente en las necesidades y las excitaciones nacidas en el interior del cuerpo y luego enfoca los objetos del mundo externo, objetos de amor y objetos de conocimiento, utilizándolos como intermediarios o “transaccionales” que constituyen los juguetes. El juego contribuye así a la unificación y a la integración de la personalidad y permite al niño entrar en comunicación con los otros y le ayuda a vencer sus temores tanto exteriores como interiores haciendo que la imaginación se comunique con la realidad.”⁽²²⁾

A través del lenguaje descubrirá un amplio bagaje de posibilidades que el juego le hará explorar para que vaya ampliando cada vez más sus experiencias cognitivas y que además al ir

⁽²²⁾ S.E.P. “Antología de apoyo a la práctica docente del nivel preescolar”. p. 67

perfeccionando sus formas de expresión madurarán tanto sus estructuras lingüísticas como su pensamiento.

El juego ayuda a que todas estas posibilidades se realicen, ya que al tener contacto con otros individuos el niño desarrolla y amplía su vocabulario, se familiariza con el uso de las palabras y toma conciencia de la necesidad de comunicación, por lo que aprende y crea reglas de lenguaje y al mismo tiempo modifica sus errores al escuchar y hablar con los demás.

El juego le permite ese espacio de expresión donde podrá perfeccionar el uso del lenguaje sin necesidad de memorizar reglas semánticas y sintácticas, sino como una forma natural y espontánea de crear y recrear el lenguaje, a partir del conocimiento implícito que con el uso cotidiano del lenguaje el niño descubre.

“Estos descubrimientos se adquieren de forma natural cuando se permite al niño jugar con el lenguaje, utilizar palabras y frases ambiguas para reflexionar sobre sus diversas interpretaciones, construir absurdos, decir trabalenguas, rimas, juegos de palabras y propiciar los juegos tradicionales.”⁽²³⁾

De la seguridad que se brinde a los niños en el uso de la lengua, se favorecerá el desarrollo de formas de expresión oral más organizadas y precisas, lo cual a su vez constituye un excelente auxiliar en la construcción del conocimiento. Si se afirma que la naturaleza del niño es lúdica, se sobreentiende que la mejor forma de mejorar su manera de expresarse será a través del juego.

Si se tiene experiencia en el trato con niños, podrá observarse que mientras el niño de edad preescolar juega está hablando constantemente, ya sea a solas o en compañía, inventa

⁽²³⁾ S.E.P. “Guía didáctica para el desarrollo del lenguaje oral en el nivel preescolar”. p. 31

diálogos, corrige sus propios errores, utiliza el lenguaje y descubre nuevas posibilidades de expresión al interrelacionarse con objetos y personas.

El juego da al niño el medio ideal para desarrollar y perfeccionar el lenguaje, ya que aún en sus formas primitivas (de ejercicio o simbólico) expresa sus sentimientos, emociones y pensamientos a través del lenguaje mismo.

Es durante los períodos de juego que el niño interacciona con otros niños y con los adultos y se comunica a través de expresiones orales que aunque en un principio no constituyen un lenguaje convencional simbolizan el lenguaje del mismo niño.

No es posible disociar ambos conceptos dado que el juego como agente de socialización que es, permite la interacción e interrelación con otros individuos y a su vez el lenguaje le proporciona el instrumento eficaz de comunicación que necesita para vincularse con los demás y con el mundo externo que conforma su realidad.

Durante las etapas de desarrollo, el niño empieza a construir las estructuras mentales básicas que darán sustento a las posteriores y más complejas, de igual forma los conocimientos se suceden unos a otros por orden de complejidad.

El lenguaje permite al niño entrar en el mundo convencional y a su vez apropiarse de conocimientos conforme elabora la conceptualización del mundo real que ya va entendiendo, es aquí donde la conducta lúdica natural del niño le permite interrelacionar los juegos y el lenguaje, al crear el espacio ideal de expresión.

Mientras el niño juega está hablando constantemente y lo hace en forma solitaria (monólogo) o colectivamente (conversación) es capaz de expresar no sólo a través de acciones

sino de palabras sus emociones, sentimientos y pensamientos, además a través del juego interacciona con otras personas que le permiten “ ensayar ” con el lenguaje y corregirlo de forma natural y por él mismo.

Es pues una relación bilateral e interdependiente la que se establece entre el juego y el lenguaje al ser ambos dos aspectos fundamentales en el desarrollo del niño durante la etapa preoperatoria que se vive directamente en la educación preescolar.

3. METODOLOGIA

Dado que este trabajo se realizó de manera documental fue necesario organizarla en cuatro etapas:

1) Recopilación de fuentes bibliográficas: se llevó a cabo al reunir bibliografías que tuvieran la línea de la teoría psicogenética en la cual está basado este trabajo; también se retomaron algunos intérpretes de esta teoría como Wallon y Vygotski.

2) Revisión y lectura de libros: ésta se dió en dos momentos, primero se procedió a revisar los contenidos de las diversas bibliografías, posteriormente se seleccionaron aquellas que tuvieran mayor relación con el tema a tratar.

3) Elaboración de fichas de trabajo: una vez seleccionados los contenidos se procedió a la elaboración de fichas de resumen, las cuales se fueron ordenando para estructurar los capítulos que conformarían el cuerpo del trabajo.

4) Estructuración del cuerpo del trabajo: una vez hechas las fichas de trabajo se ordenaron éstas de acuerdo a los capítulos y subcapítulos que conforman el trabajo de investigación denominado **“Binomio preescolar, juego y lenguaje”**.

Cada una de las etapas se llevó a cabo en tiempos determinados según su grado de complejidad, así las dos primeras se realizaron en menor tiempo que las últimas, pues sólo se dedicó a la recopilación y revisión de materiales.

La elaboración del trabajo fue una tarea realizada en equipo que conjuntó los esfuerzos de las autoras y el asesor.

4. PRESENTACION DE RESULTADOS

El juego constituye el espacio privilegiado donde el niño interactúa con su medio circundante, expone sentimientos afines a las acciones que realiza con otros integrantes del grupo y construye conocimientos como resultado de sus experiencias reales.

El principio del juego en la infancia obedece a una naturaleza lúdica no privativa de la raza humana. Diversos estudios han expuesto que en cada especie animal, durante la primera etapa de su desarrollo se realizan juegos que los llevarán tanto al desarrollo físico, como al de habilidades y destrezas que le serán útiles en su vida adulta. Jugar obedece entonces no sólo al principio del placer como podría pensarse, sino también al descubrimiento, exploración y perfeccionamiento de habilidades físicas, de crecimiento orgánico, de construcción de conocimientos, de expresión de emociones, en fin, de todos los aspectos y factores que son necesarios para que el niño logre un desarrollo integral, donde exista un equilibrio entre la dimensión física, la afectiva, la cognoscitiva y la social.

Durante el período comprendido entre los cuatro y los seis años de edad, el ser humano atraviesa una etapa muy importante de su desarrollo y toca al nivel preescolar atenderlo.

Se dice muy importante, porque será aquí donde se sustenten las bases para todos los conocimientos posteriores.

Se habla mucho acerca de las necesidades de aprendizaje y las características que posee el niño en preescolar, pero lo cierto es que básicamente deben propiciarse actividades que lo lleven a un mayor dominio de su cuerpo, a poseer habilidades motrices tanto finas como gruesas, a sentar las bases para el desarrollo de un pensamiento lógico, a investigar sobre los

objetos y fenómenos que le interesa y necesita conocer, de desarrollar su autonomía y a su vez integrarlo a la sociedad de la que ya forma parte. Es aquí donde el lenguaje oral entra en acción para complementar todo el cúmulo de conocimientos que paulatinamente va interiorizando.

Para los niños es más fácil acceder al mundo exterior si pueden comunicarse de manera más convencional, por tanto, el desarrollo de un lenguaje oral mejor estructurado y una ampliación de su vocabulario, se hacen indispensables para lograrlo, si a esto agregamos que pasan la mayor parte del tiempo jugando, resultará imperativo tomar al juego como una herramienta cotidiana de trabajo donde se atiendan al mismo tiempo las necesidades del niño y los objetivos del nivel preescolar.

Los sustentos teóricos del programa de educación preescolar, proponen la formación de un niño activo, reflexivo y crítico que sea capaz de participar y construir su aprendizaje del mundo.

Si se trata de dar una formación integral, mediante diversos juegos pueden ser exploradas cada una de las dimensiones que conforman el desarrollo integral de un niño.

En el Jardín de niños no existen contenidos específicos de aprendizaje, en este aspecto la flexibilidad puede ser explorada según las características del grupo que se atienda, las opciones que ofrece la comunidad y los intereses de los alumnos y el educador.

Si el niño aún no ha logrado desarrollar plenamente su lenguaje oral resulta necesario tomarlo como un aspecto determinante para su posterior acceso a conocimientos más complejos. Para el educador será más fácil crear y desarrollar un ambiente favorable de

enseñanza-aprendizaje, si logra vincularse con los alumnos y en preescolar, la herramienta más preciada que posee es el lenguaje oral. Así, podrá abrir la comunicación, lograr ser entendido y además ayudar al niño para que logre darse a entender. Si se implementa el juego como metodología que genere técnica, estrategias, y actividades será más fácil y efectivo recoger resultados positivos. A través del juego el niño se explora a sí mismo y al mundo.

El juego también lleva una evolución acorde con el desarrollo del individuo (se da por etapas), en un principio obedece a las necesidades de crecimiento orgánico y exploración del mundo. esto se logra a través de los sentidos (gusto, olfato, vista, tacto y oído) porque está en la etapa sensorio-motriz. Utiliza los elementos que tiene su cuerpo para apropiarse de todo lo que le rodea.

Posteriormente coincidiendo con la aparición del lenguaje surge el juego simbólico, donde ya tiene una serie de preconceptos que va a modificar conforme logre apropiarse del lenguaje convencional y coincidir así con el mundo adulto.

Por último, los juegos de reglas donde tendrá que aprender a coincidir con otros, a apegarse y a aceptar reglas preestablecidas, desarrollar su espíritu de competencia y adaptarse al mundo social.

Así pues, el juego y el lenguaje se interrelacionan en un ambiente educativo que propiciará una formación integral futura en el infante.

5. CONCLUSIONES

La edad preescolar constituye un período de suma importancia como base en la constitución de la personalidad del ser humano. Para Henry Wallon es la etapa de mayor vulnerabilidad de la afectividad del niño; para Freud es la edad en que se resolverán o no, los conflictos que marcarán su afectividad posterior; para Piaget se trata de la etapa preoperatoria que es fundamental para acceder al pensamiento lógico.

El niño que asiste al jardín aprende ciertas nociones y habilidades donde el conocimiento se encuentra inserto en cualquier actividad que se realice.

La socialización y el juego son dos de los aspectos más importantes de la función de esta institución donde el lenguaje juega un papel preponderante como factor de unión y catalizador en el desarrollo de estos factores.

A partir de que el niño nace empieza a constituirse como sujeto social que participa de experiencias relacionadas con la cultura en general y con el conocimiento en especial, de tal manera que a través de la familia de donde proviene surjan un sinnúmero de manifestaciones determinantes que van a brindarle aprendizajes que lo acompañarán durante toda su vida.

En ese mundo socializado en el cual nace el niño, existe el lenguaje. Mismo que aprende y por medio del cual accede a la simbolización. Es el medio a través del cual incorporará su cultura y a la vez se incorporará a ella. El lenguaje le da en primera instancia la posibilidad de simbolizar lo ausente; en un primer momento es el instrumento necesario para que conozca el nombre de los objetos y más tarde será su medio de comunicación por excelencia.

El juego constituye el instrumento mediante el cual se desarrollan todas sus potencialidades dada la naturaleza lúdica del infante.

Si bien el juego es la principal ocupación durante la niñez, entonces es necesario vincularlo hacia actividades que le proporcionen un aumento de sus habilidades, destrezas y conocimientos de forma tal que a través de ello logren relacionarse las cuatro esferas de desarrollo: física, afectiva, social e intelectual, para que su formación sea integral. En preescolar no se desvincula la relación entre juego-aprendizaje dado que es el principio de su metodología.

Desde el momento mismo que aparece el lenguaje el niño es capaz de incursionar en un mundo cada vez más complejo de conocimientos, ya que posee la capacidad de comunicarse de manera convencional.

Puesto que el espacio comprendido entre los 3 y los 6 años es trascendental para el desarrollo del infante debe aprovecharse el binomio - juego-lenguaje- para darle al niño acceso al mundo real de los conocimientos de manera sistemática.

El pensamiento del niño se relaciona con el lenguaje de forma tal, que uno es expresión del otro porque sin las palabras el pensamiento es expresión muda de gestos o movimientos que no son plenamente entendidos por no haber un código común que los descifre. El niño durante esta etapa es todo sensibilidad, por lo que hay que darle instrumentos mediante los cuales pueda expresarse de manera que sea entendido. Todo juego es una expresión de su mundo interior que no es otra cosa que el reflejo de la realidad que va haciendo suya a través de su interacción directa con el medio.

El lenguaje oral será pues el vínculo de unión con las personas y todo lo que le rodea al permitirle socializarse en un principio a través del juego, ya que en contacto con otros niños y con los adultos ampliará sus posibilidades de aprendizaje, aumentará el bagaje de sus experiencias cognitivas y se apropiará de la cultura a la que pertenece.

Dentro del enfoque psicogenético no cabe la idea de dirigir el aprendizaje desde afuera, de ahí la importancia de orientar la atención pedagógica sobre una teoría constructivista donde sea el propio educando quien lo haga. Es necesario aplicar metodologías acordes al nivel de desarrollo en que el niño se encuentre y actividades tendientes a satisfacer sus necesidades de aprendizaje sin perder de vista los objetivos que lo llevarán al desarrollo integral, es decir, sin descuidar por un lado sus intereses y adaptándolo por otro a las dimensiones que lo conforman.

La importancia del juego radica en el hecho de que a través de él se reproducen las acciones vividas diariamente, lo que permite elaborar internamente las emociones y experiencias que se despiertan de la interacción con el mundo exterior.

La evolución del juego lleva a su vez a la del lenguaje. Conforme los juegos se van haciendo más complicados e implica un número mayor de conocimientos igualmente es necesario un mayor dominio del lenguaje. Ello a su vez, conlleva a una evolución total del ser humano en todos los aspectos.

El juego es pues, el espacio perfecto para que se desarrolle el lenguaje, ya que es aquí donde se expresa con total libertad, lo que se vive, lo que se siente y lo que se desea y es el lenguaje el medio ideal por excelencia para lograrlo, ya que a la vez que se interioriza el mundo exterior se proyecta su mundo interior.

Es tiempo de dejar al juego sólo como espacio de entretenimiento y aprovecharlo como elemento didáctico implementándolo en el quehacer diario del educador.

BIBLIOGRAFIA

- BRUNER, Jerome. "Acción pensamiento y lenguaje". 2 ed. México. Ed. Alianza, 1996. 219 p.
- CABRERA Angulo, Antonio. "El juego en educación preescolar". México. UPN, 1995. 147 p.
- CELLERIER, Guy. "El pensamiento de Piaget". Barcelona. Ed. Península, 1978. 139 p.
- GARVEY, C. "El juego infantil". 4 ed. Madrid. Ed. Morata 1985. 199 p.
- G. FURTH, Hans. "Las ideas de Piaget, su aplicación en el aula". Buenos Aires. Ed. Kapelusz, 1971. 190 p.
- GRATIOT, H. "Tratado de psicología del niño". Madrid. Ed. Morata, 1994. 200 p.
- PIAGET, Jean. "Psicología del niño". Madrid, Ed. Morata, 1984. 172 p.
- PIAGET, Jean. "Seis estudios de psicología". México, Ed. Planeta, 1985. 225 p.
- S.E.P. D.G.E.P. "Antología de apoyo a la práctica docente del nivel preescolar". México, 1993. 152 p.
- S.E.P. D.G.E.P. "Bloques de juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos en el Jardín de Niños". México. 1993. 125 p.
- S.E.P. D.G.E.P. "Guía didáctica para orientar el desarrollo del lenguaje oral y escrito en el nivel preescolar". México. 1990. 90 p.
- S.E.P. D.G.E.P. "Programa de educación preescolar 1981". Libro 1. México. 1981. 119 p.
- S.E.P. D.G.E.P. "Programa de educación preescolar". México. Ed. Fernández, 1992. 90 p.
- S.E.P. D.G.E.P. "Proyecto Nezahualpilli. Conocimiento del niño preescolar". México. 1991. 112 p.
- U.P.N. "Antología, Desarrollo del niño y aprendizaje escolar". México. 1985. 280 p.
- U.P.N. "Antología, Teorías del aprendizaje". México. 1985. 345 p.

GLOSARIO

ABSTRACCION FISICA. Parte de los resultados de las acciones específicas sobre los objetos físicos o sus cualidades. La abstracción física presupone el marco de la abstracción formal y conduce a un conocimiento crítico y objetivo del mundo físico.

ABSTRACCION FORMAL, REFLEXIVA. Parte de las actividades operatorias coordinadas y se vuelca en la organización interna; ello le permite reflejarse en la forma general de las actividades. La abstracción formal, reflexiva, es la fuente principal del conocimiento intelectual como conocimiento lógico general.

ACCION. Es un intercambio funcional de la organización biológica y el medio, que presupone una estructura interna y lleva a la estructuración del conocimiento. Para Piaget, la actividad no se limita a la acción exterior, generalmente es sinónimo de comportamiento.

ACOMODACION. Es el proceso de una acción operativa orientada hacia un estado particular de la realidad. La acomodación aplica una estructura general a una situación particular. Como tal, contiene siempre algún elemento novedoso. En un sentido estricto, la acomodación a una situación nueva conduce a la diferenciación de una estructura previa y a la emergencia de estructuras nuevas.

ADAPTACION. Estado de equilibrio de una organización biológica, en su medio. En la conducta, es un equilibrio entre la asimilación y la acomodación.

AFFECTIVIDAD. Aspecto del comportamiento que se refiere al interés, a la motivación, a la dinámica y a la energía. Esta indisolublemente ligado al aspecto estructural del conocimiento.

APRENDIZAJE. En su sentido estricto, es una adquisición de conocimientos por medio de la información obtenida del ambiente. El aprendizaje no se concibe sin una previa estructura interna de equilibrio, que engendra la capacidad de aprender y estructurar el proceso del aprendizaje. En sentido amplio incluye ambos factores.

ASIMILACION. Es el proceso de “incorporación” mediante una acción previa. Es una apropiación de datos del medio, no en un sentido casual y mecanicista, sino en función de la estructura interna, que por su propia naturaleza actúa por medio de la asimilación de los materiales potenciales que le ofrece el ambiente.

CONCEPTO. En un sentido lógico, es el contexto mental del aspecto generalizable de cada cosa conocida. Posee “intención” (o comprensión) al responder a la esencia de la cosa y posee “extensión” al mencionar qué cosas son ejemplos de conceptos. En un sentido psicológico un concepto es idéntico a la estructura interna del individuo, o esquema, y corresponde al nivel de esa estructura. En su manifestación verbal, el concepto es una expresión verbal de conceptos lógicos junto con su comprensión verbalizada, sin embargo, la verbalización es intrínseca al concepto como tal.

CONOCIMIENTO. Es el comportamiento estructurante en tanto intercambio del organismo y el medio. Todo comportamiento, en cualquier nivel, implica siempre un grado de conocimientos por parte del organismo respecto del medio.

ESTADIOS. Son períodos sucesivos de desarrollo intelectual, cada uno de ellos se caracteriza por una estructura relativamente estable que incorpora evolutivamente a las estructuras precedentes en una síntesis superior. La secuencia regular de las actividades específicas de cada estadio es más decisiva para el desarrollo intelectual que para la edad cronológica.

ESTRUCTURA. es la forma general, la interrelación de las partes en un todo organizado. La palabra estructura se puede utilizar como sinónimo de organización, sistema, forma o coordinación.

IMITACION. Correspondencia figurativa de la actividad motriz con un acontecimiento externo. La imitación tiene tres estadios: a) la imitación sensorio-motriz, idéntica a la acomodación perceptual; b) La imitación diferida (gestos en ausencia del modelo), comienzo de la formación del símbolo; c) La imitación internalizada, la imagen.

INTELIGENCIA. En un sentido amplio es la totalidad de las posibles coordinaciones de la estructura del comportamiento de un organismo. La inteligencia, considerada en su totalidad, caracteriza un estadio dado y se deriva de las coordinaciones actuales de un estadio anterior, por medio de la abstracción formal reflexiva. En un sentido restringido se encuentra limitada a la inteligencia operatoria, incluyendo a veces, los últimos estadios del período sensorio-motor.

JUEGO. Como instrumento simbólico expresa el conocimiento que posee un niño cuando utiliza gestos u objetos de manera simbólica, o sea, no adaptada a una función específica sino asimilada a la actividad representativa automotivada del niño. Durante la edad preescolar el juego no es sólo un entretenimiento sino también una forma de expresión mediante la cual el niño desarrolla sus potencialidades y provoca cambios cualitativos en las relaciones que establece con otras personas, con su entorno espacio-temporal, con el conocimiento y con el lenguaje, además de proporcionarle una variedad de experiencias nuevas que lo animan a valerse del idioma para expresarse.

LENGUAJE. Es un sistema simbólico hablado y oído de comunicación que naturalmente se emplea en la sociedad. Es una de las manifestaciones del sistema simbólico. El lenguaje se adquiere y se emplea como cualquier otro comportamiento simbólico e influye principalmente en la inteligencia, de manera directa, a través del efecto social y educativo que tiene.

PENSAMIENTO. Es la interiorización de los conocimientos, posible gracias al desarrollo del lenguaje. Indica el poner en marcha una inteligencia activa que se limita a las actividades operatorias.

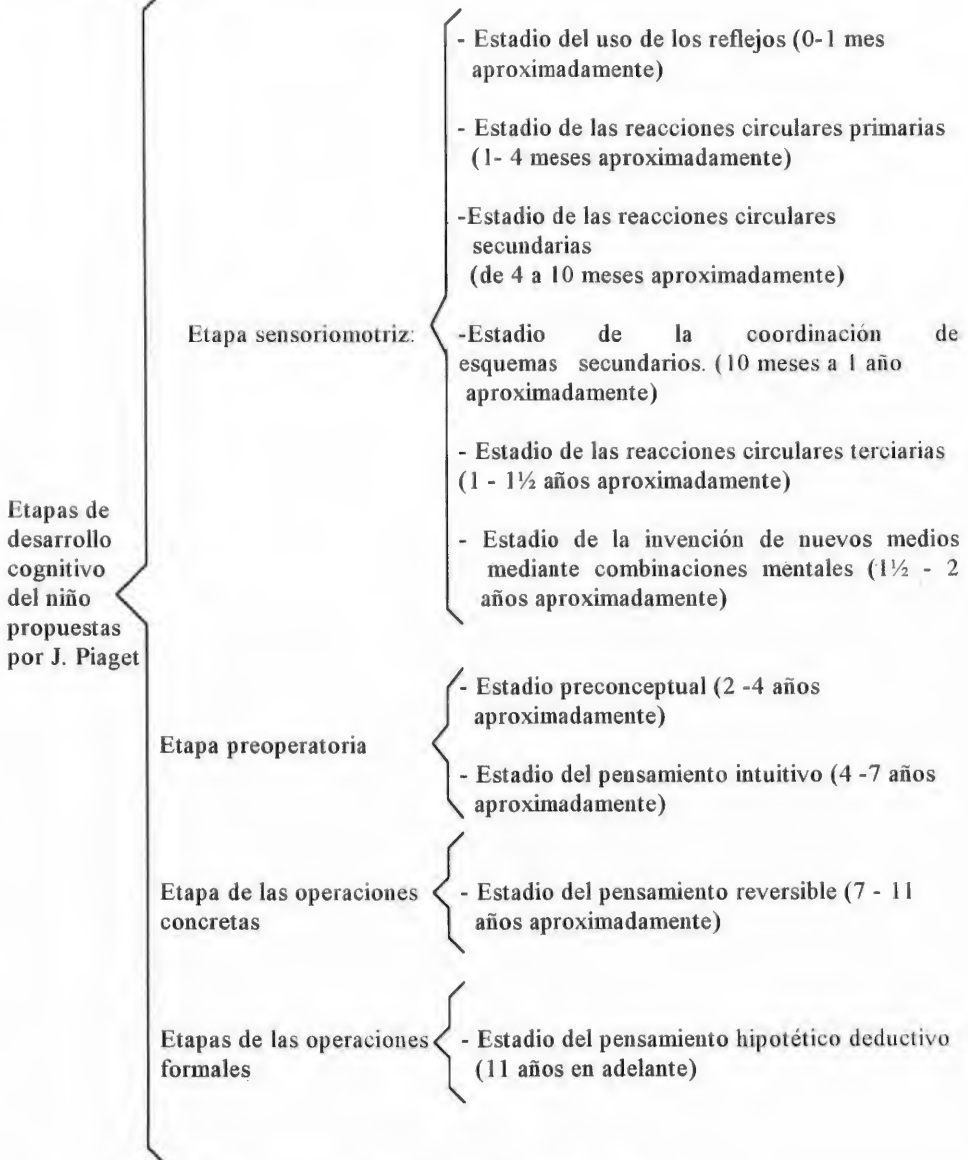
PREOPERATORIO. Se usa para designar la etapa que sigue a la sensorio-motriz y que precede a la formación de las primeras operaciones concretas en sentido estricto. La etapa preoperatoria es la parte de la inteligencia concreta operatoria y se caracteriza por necesitar soportes simbólicos que ponen el acento en el lenguaje como fuente de la inteligencia lógica.

SENSORIO-MOTRIZ. Es el modo característico del conocimiento en el primer estadio de la inteligencia. Aquí la forma del conocimiento se encuentra ligada al contenido del estímulo específico sensorial, que se transmite por los sentidos, o las acciones motrices. Se relaciona con la inteligencia práctica.

SIMBOLO. Es un signo que se diferencia de su significado. Todo símbolo presupone la actividad constructiva del pensamiento operatorio y depende de ella.

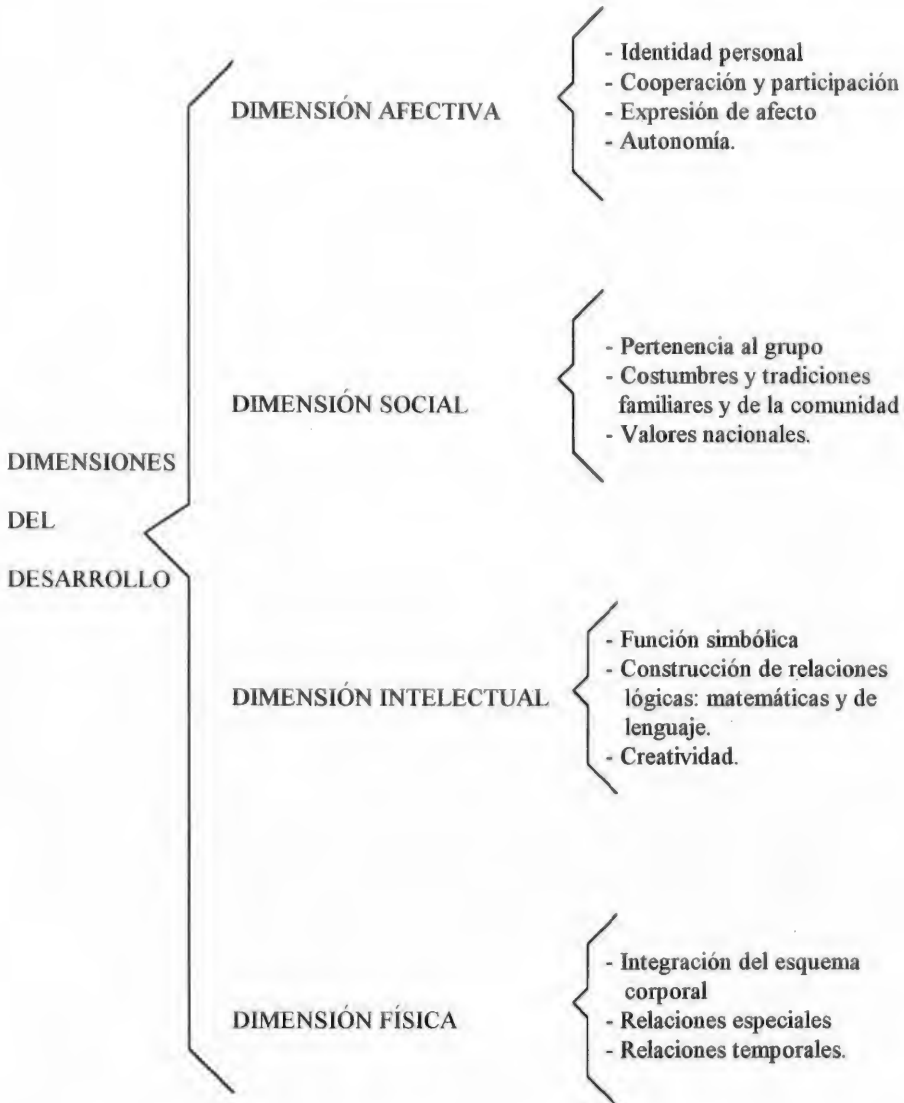
ANEXOS

7.1 Cuadro No. 1 Etapas de desarrollo



Fuente: "Apuntes sobre el desarrollo infantil. Tema: Jean Piaget", págs. 12 y 13.

7.2 Cuadro No. 2 Dimensiones del desarrollo



Fuente: S.E.P. D.G.E.P. "Bloques de juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos en el jardín de niños". p.12



Enrique González Martínez No. 25 - 1 (Antes Parroquia)

Tels. 614-83-90 Lada sin costo 91-800 3168300

614-01-34 Lada sin costo 91-800 3168400